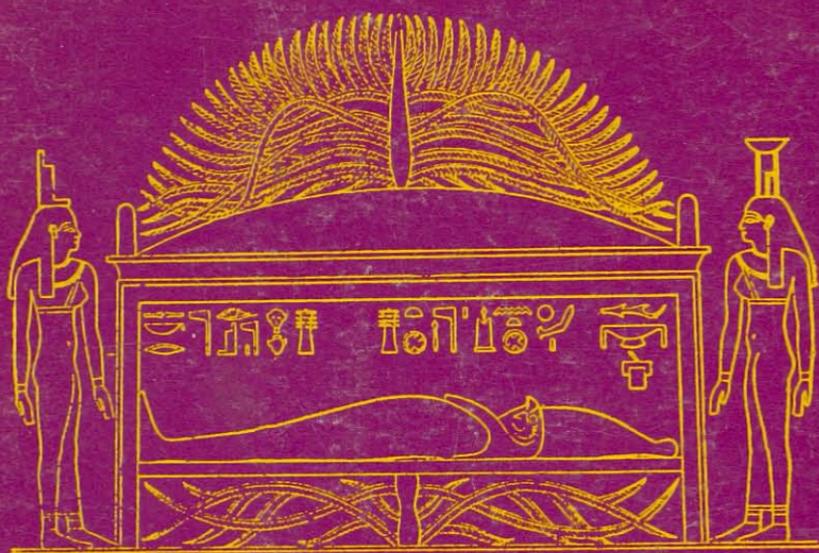


PAPUS

(Dr. Encausse)

LO QUE LES SUCEDE A NUESTROS MUERTOS



Luis Cárcamo, Editor

INDICE

	Página
Prólogo a la edición española	7
Una palabra al lector	11
Introducción	13
La Fortaleza familiar	15

Capítulo I.

Sección del águila

La intuición femenina. El ideal	19
---------------------------------------	----

Capítulo II

Sección del hombre

Constitución del ser humano. La muerte y la evolución de los tres principios. El cerebro humano y su evolución. Los escépticos convertidos en creyentes .	23
---	----

Capítulo III

Sección del león

La noción de los planos. Las fuerzas de los tres planos.	
--	--

Las Comunicaciones entre los diversos planos. La
experimentación. Unión de lo visible y lo invisible.
Los errores y las trampas. La fe activa y la oración .39

Capítulo IV

Sección del toro

¿Qué significa la muerte para el filósofo? Los muertos son viajeros. La muerte por la patria	57
Epílogo. Visión de la luz: la muerte del héroe	65
El joven soldado	67
La muerte y las células físicas	69
¿Por qué estamos en la Tierra?	75
El astral de las cosas	81
¿Qué es una aparición?	87
El tiempo humano y la reencarnación?	91

PROLOGO A LA EDICION ESPAÑOLA

Nos complace que aparezcan en lengua castellana estas páginas póstumas, llenas de emoción y de esperanza, escritas durante la primera gran guerra. Su autor fue un médico cuyo nombre era Gérard-Anaclet-Vincent Encausse, pero que sería conocido bajo el seudónimo de PAPUS.

Nació Papus en La Coruña (España) el día 13 de Julio de 1865, de padre francés y madre española, originaria de Valladolid. Pero a partir de 1869, sus padres se trasladaron a París, en donde se desarrollaría toda su existencia.

En París, el Dr. Encausse habitó en el castizo barrio de Montmartre, estudiando medicina, y sintiendo muy pronto la inquietud por los problemas trascendentales que afectan al hombre y al universo.

Doctorado en Medicina en 1894, se dedicó desde entonces a una amplia actividad ocultista. Su obra escrita, dentro de este campo, comprende 160 títulos. Aunque, sin ningún género de duda, su más destacada actividad fue la reorganización de la Orden Martinista.

A los 26 años fundó el Grupo Independiente de Estudios Esotéricos (Groupe Independant d'Etudes Esoteriques), con objeto de reunir una serie de organiza-

ciones espirituales francesas, Templarios, Gnósticos, Budistas, Rosacruces, Cabalistas, y Hermetistas.

El nuevo grupo tenía como divisa *Pour le Verbe* (Para el Verbo) y su símbolo consistía en una figura compuesta, que representaba una serpiente que se mordía la cola, teniendo en medio un corazón, rodeado por cinco espadas, con las puntas dirigidas hacia afuera, abajo y a la izquierda la Luna, a la derecha el Sol.

El representante en Bélgica de dicho grupo fue un literato, natural de Bruselas, que utilizaba el seudónimo de Vurgey. En Madrid, existió también uno al frente del cual estaba el Dr. Bercero.

Profundamente influído por Eliphas Lévi, el Dr. Encausse tomó su seudónimo del *Nuctemerón* de Apolonio de Tyana, que Lévi incluyó en su *Dogma y ritual de la alta magia* y corresponde a un "genio de la primera hora", precisamente un genio de la medicina. Se relacionó directamente con Delaage, Davidson, Saint-Yves d'Alveydre, Marius Lepage, Oswald Wirth, etc.; pero muy especialmente con el "maître Philippe de Lyon", en compañía del cual iría a Rusia, en uno de los intentos que el último zar hizo, para buscar la salud de su hijo y heredero...

Durante la primera guerra mundial cumplió con su deber, como francés y como médico, al frente de un hospital de evacuación. Allí pasó varios meses, hasta que, agotado el Comandante Médico Gérard Encausse hubo de ser evacuado a Tours y más tarde a París. Allí su permanencia en un depósito de gases de guerra le fue nefasto. Murió el 25 de Octubre de 1916, cayendo fulminado, cuando acababa de visitar a su compañero y amigo el profesor Emile Sergent, en el Hospital de La Charite... precisamente en donde había empezado su carrera médica...

De su importancia como esoterista, de la que juzgamos inútil hablar por ser de sobra conocida, basta indicar que sus libros se reeditan constantemente, a pesar de los sesenta años pasados desde su muerte. Sobre su personalidad humana, es suficiente mencionar la reunión que sus amigos, alumnos y seguidores hacen anualmente, el día 25 de Octubre, en el parisino cementerio del Pere-Lachaise, alrededor de una tumba en la que nunca faltan flores.

Jesús F. Díaz Prieto.

UNA PALABRA AL LECTOR

Mi viejo amigo el editor Henri Dangles ha tenido la excelente idea de publicar una nueva edición —la tercera— de uno de los folletos póstumos de nuestro grande y llorado PAPUS (Doctor Gérard Encausse).

Movilizado como médico jefe de un equipo quirúrgico de campaña, en 1914, mi amado padre se entregó plenamente al servicio de los heridos durante los meses que pasó en el frente. Fue precisamente durante este período de su existencia terrestre cuando escribió las páginas que siguen, tan emotivas como consoladoras a la vez...

Como es sabido fue víctima de su devoción y entrega, teniendo que, gravemente enfermo, ser evacuado a París, donde, el día 25 de Octubre de 1916, murió cuando apenas contaba cincuenta y un años.

Sequemos nuestras lágrimas y escuchemos esta poderosa voz que se deja oír desde más allá de la tumba, y con todo nuestro corazón demos gracias a aquél que para bien de los humanos, fue y sigue siendo, un guía, un amigo, un consolador, un Maestro en toda la pura y bella acepción del término.

*Doctor Philippe Encausse.
(25 de Octubre de 1962)*

INTRODUCCION

En las dulzuras de la paz, cuando la existencia sigue su curso tranquila y sin angustias, el fenómeno de la muerte es un accidente en el que se piensa lo menos posible.

Pero cuando un cataclismo social como la guerra viene bruscamente a arrancar a la flor de la humanidad para lanzarla a morir en los ejércitos, y no sólo esto, sino que también las pobres mujeres, y los inocentes niños sorprendidos por la invasión, los bombardeos, o bruscamente por actos de piratería inconcebibles para un cerebro normal, entonces la muerte se convierte en un problema cautivante y que merece un estudio serio y profundo.

Pero sucede que las investigaciones relativas a un fenómeno de tanta importancia para la humanidad han sido abandonadas a grupos que operan generalmente con ideas preconcebidas.

Para los materialistas, la muerte es una desaparición total del individuo seguida de una transformación física y química de sus elementos constituyentes.

Para el religioso, la muerte es la ascensión hacia ese paraíso enunciado por todos los creyentes.

Entre estos dos extremos se constituye, poco a po-

co y con enormes dificultades, una escuela experimental, que se esfuerza en estudiar el problema del más allá de la vida, de forma similar a como se hace con los problemas corrientes de la biología o la psicología trascendental.

El autor querría, en este opúsculo, hacer todos los esfuerzos para exponer, tan imparcialmente como sea posible, los diversos aspectos de esta cuestión según la totalidad de las escuelas. Pero como quiera que no oculta que, personalmente, está convencido de la supervivencia del ser humano más allá de la muerte, y de la posibilidad, en determinados casos, de establecer una relación entre el plano en que vive el “muerto de la tierra” y este otro en el que lloran y sufren los habitantes de la mencionada Tierra.

Hecha esta declaración, con el fin de no permitir que se considere el presente trabajo como la compilación de un escéptico, el autor hará todos los esfuerzos que le sean posibles para no herir ninguna opinión y para presentar lo mejor que le sea posible los argumentos que estima más claros y más científicamente establecidos.

LA FORTALEZA FAMILIAR

¡Pobres seres, hoy desesperados, que habíais construido con paciencia vuestro nido social! Gracias a vuestras privaciones, los hijos tenían asegurada la tranquilidad de su vida material, vuestra hija, educada en los buenos principios, poseía una dote seria que ella administraría con inteligencia...

Vuestra pequeña fortaleza social y familiar estaba egoístamente protegida contra todos los riesgos. Valores en cantidad, múltiples seguros, inmuebles de buena inversión, todo contribuía a alejar de vosotros esas horas de angustia en las que se debaten los artistas improvisores, los empleados de baja categoría y los menesterosos de todo tipo.

Pero, bruscamente el golpe de la tempestad ha estallado: ¡la guerra! Vuestro hijo, que acababa de obtener su título de arquitecto, ha partido valientemente como un suboficial. Es un francés. Vuestro yerno, casado apenas hace seis meses, ha sido movilizado como soldado de infantería...

Y la fortaleza familiar ha desaparecido, y han empezado las horas de angustia. Ha sido entonces cuan-

do las mujeres, la madre y la hija, se han revelado en todo el desamparo de su corazón. Han ayudado a otras mujeres más desgraciadas materialmente que ellas, pero no moralmente, porque la angustia afecta de manera parecida a todas las que tienen a alguno de los suyos... allá abajo.

Y han ido pasando los días, interrumpidos por escasas noticias de los combatientes...

De pronto, las cartas del hijo se han visto bruscamente interrumpidas. Vuestros queridos envíos han sido devueltos con la mención: "Este paquete no ha podido ser entregado a su destinatario". Después una breve nota oficial: "El sargento X ha sido dado por "desaparecido"... en tal fecha... en tal lugar..."

Entonces empieza el calvario: búsqueda de compañeros que puedan proporcionar un insignificante detalle cualquiera, sabéis que se le ha visto caer, herido, al frente de su pelotón... El silencio como respuesta a todas las investigaciones... Las más locas hipótesis obsesionan día y noche vuestra imaginación.

Por último, todo se va a terminar, una noticia oficial de la muerte de vuestro yerno, justamente al día siguiente de la fecha en que su mujer anunciaba un próximo nacimiento, y los tres juntos os habéis encarado con dos terribles potencias: el destino, implacable y desconocido, y *la muerte*...

¿En qué se han convertido todos los minúsculos cálculos, todas las pequeñas combinaciones, hechas con tranquilidad en la vida corriente, ante la aparición dominadora de estas fuerzas en las que no se había pensado nunca?

El individuo ha desaparecido para la colectividad. La familia ha desaparecido ante la sociedad, y cada áto-

mo humano se ha visto desorbitado para constituir una célula de defensa de la Patria en peligro...

¿Por qué este implacable destino?

¿Qué les sucede a nuestros muertos?

Esto es lo que le vamos a preguntar a quienes estas cuestiones apasionaban ya antes de la guerra. Cada división de las que hemos hecho a nuestro estudio, corresponde a una de las partes de la antigua esfinge: EL AGUILA, EL HOMBRE, EL LEON y EL TORO.

CAPITULO PRIMERO

SECCION DEL AGUILA

LA INTUICION FEMENINA. – EL IDEAL

El cerebro razonador y escéptico del hombre tiene necesidad de argumentos secos, precisos, y apoyados sobre hechos.

Pero para vosotras, madres, esposas, hermanas que lloráis a un ser querido que ha desaparecido, esta argumentación es inútil.

Basta con vuestra intuición.

Guardianas de las fuerzas más sutiles de la naturaleza, hay algo que reside en vosotras, que habla más claramente y más alto que todos los complicados razonamientos de los hombres.

Vosotras sentís y sabéis que los “queridos muertos” están a vuestro alrededor. Aparecen en un sueño que se renueva, con frecuencia demasiado escasamente, para abrazar a la madre o la esposa amada... el pequeño que las fuerzas terrestres no han todavía acaparado totalmente, vive “entre los dos planos” y percibe en estado de vigilia al “papá soldado”, que la madre llora sin consuelo.

Alucinaciones, alteraciones nerviosas, locuras, dice el sabio... Pero, la mujer siente profundamente que se trata de realidades más elevadas que las terrestres.

El perro enfermo abandonado en el campo, encuentra la hierba precisa para su curación, y sin embargo, el pobre animal no ha perdido el tiempo estudiando en ninguna facultad. Pero una fuerza circula en su interior, más infalible que la ciencia de muchos de los seres humanos, y esta fuerza, es la inteligencia de la naturaleza que el profano llama instinto.

Vosotras sois las sagradas guardianas de esta inteligencia formadora de la naturaleza. ¡Oh mujeres!, en todas las clases sociales...

Escuchad por tanto, en el fondo de vuestro corazón, el murmullo de esta misteriosa voz que es sólo perceptible para vosotras...

Recordad como la misma voz os encantó antaño hablándole a vuestro corazón joven, cuando el novio os cortejaba durante largos e inolvidables paseos.

Después, cuando vuestro hijo nació, antes de que pudiera hablar, la dulce y misteriosa voz se hizo de nuevo entender...

Y ahora, otra vez, en el más profundo abismo del dolor, la voz grita todavía, para deciros: "¡No madre mía, tu hijo no ha desaparecido para siempre... el creador es el Padre divino y un padre no es nunca un verdugo.!"

El ha caído sacrificándose por *todos los demás* y por ello se ha convertido en una de las luces de los cielos invisibles... una cortina lo separa de ti y tu amor servirá para que esta tela pueda levantarse... ¡valor, mujer traspasada por el dolor, espera, reza, y guarda para ti sólo las palabras de la voz...!

¡Que tu corazón se cierre a los profanos y los profanadores, despide a los sabios y los escépticos para que se hundan en sus estudios... y tú, llama con todo su amor al ser desaparecido, ruega a los que están allá arriba que iluminen, y la dulce Virgen de Luz extenderá sobre ti su velo de púrpura celeste y de oro astral... y detrás de este velo tus queridos muertos te sonreirán y bendecirán!

¡Mujeres de la Tierra, gloriosas o crucificadas, benditas seáis, porque lo merecéis!

Es a vosotras a quienes llamo ante todo, ¡oh mujeres que habéis perdido un ser querido: hijo, marido, o pariente próximo!, es a vosotras cuya intuición no se ha deformado por la ciencia incompleta del siglo, a quienes me dirijo. ¿Verdad que vosotras sabéis muy bien que el ser amado no ha desaparecido para siempre? ¿No es cierto que sentís la realidad de la afirmación hecha por todas las religiones de la Tierra, y sobre todo por la vuestra, cuando os dicen que la muerte es sólo una momentánea transición?

En el fondo de vuestro corazón, tenéis la certeza de que habéis de volver a ver a vuestro ser querido, con mucha mayor seguridad al saber que se ha sacrificado voluntariamente por su Patria.

Y esta misteriosa intuición es la manifestación de la propia verdad, el desaparecido ha cambiado de estado, pero sigue siendo el mismo, mucho mejor ahora por haber sido revalorizado por su sacrificio. Está en todo momento ligado a los seres que ha dejado sobre la Tierra, por los lazos del amor que es imperecedero, un simple velo es el que los separa y este velo puede en muchas ocasiones levantarse.

Que vuestro corazón se calme por tanto, que la do-

lorosa angustia abandone vuestro ser, permaneced confiadas y fuertes, mujeres a quienes la naturaleza ha elegido para conservar las formas más preciosas, y los gérmenes más secretos. Secad vuestras lágrimas, porque aquél a quien lloráis no está lejos; es como un viajero que atraviesa un país nuevo, desde el que no le es fácil comunicar con los que le esperan... allá abajo.

Buscad en la calma del espíritu la percepción del rayo de su amor. Sentid como rodea con su presencia a sus hijos y a todos los que ha dejado. Pedid ardientemente a los Seres más elevados que nosotros el que os ayuden. Rezad según el ritual de vuestra religión, y entonces, tal vez, os sea concedido el volver a percibir aquí abajo al desaparecido, porque la muerte no produce miedo al que conoce sus misterios, y no es más que un simple cambio, con el que la Tierra vuelve a tomar el cuerpo que había prestado al espíritu para una existencia y este espíritu, liberado y revestido de un nuevo cuerpo más sutil, evoluciona en un nuevo plano.

Orad y el velo se levantará ante vuestros ojos.

Vamos ahora a esforzarnos en explicaros todos estos términos: *espíritu*, *cuerpo sutil*, *plano*, y más tarde volveremos a repetir esta explicación para los cerebros cerrados de los hombres razonadores y escépticos. Que estos últimos consideren de momento estas páginas como un dulce ensueño, porque no se han escrito para ellos...

CAPITULO SEGUNDO

SECCION DEL HOMBRE

I

CONSTITUCION DEL SER HUMANO

Resultaría imposible la comprensión de lo que diremos a propósito de las transformaciones del ser humano tras la muerte, si no dijéramos algo de su constitución durante la vida. Entiéndase bien, no vamos a entrar en ningún detalle relativo a la demostración de lo que digamos, puesto que se han consagrado muchos y gruesos volúmenes por una verdadera masa de escuelas, sobre este problema.

Para ser claros, lo que es nuestro principal objetivo, recordaremos que el ser humano se consideraba por los antiguos iniciados como reuniendo durante su vida terrestre tres principios, o elementos en su constitución:

1) El cuerpo físico, prestado por la Tierra para una existencia, y ligado a esta misma tierra por los alimentos mediante los cuales proveía a su crecimiento, y des-

pués al mantenimiento de la energía y materia de este cuerpo físico.

2) La vida, que es como una chispa que enlaza los dos polos de la constitución del hombre: el cuerpo abajo y el espíritu arriba. La vida está unida por la respiración a la atmósfera terrestre, y la atmósfera terrestre está unida a la luz del Sol que la dinamiza. La respiración une, por tanto, al hombre con las fuerzas emanadas de los astros, de las que el Sol es el centro y dirección.

La vida ha recibido un gran número de nombres que sólo sirven para confundir al pobre principiante en estos estudios. San Pablo le llamaba alma (*corpus, anima et spiritus*), las escuelas espíritas la denominan periespíritu; los ocultistas cuerpo astral... y no terminaríamos si fuéramos a citar los nombres hebreos, egipcios, chinos, sánscritos dados a este principio de la vida que ha interesado a todos los investigadores.

3) El espíritu inmortal, unido a través de la intuición, la sensibilidad y la voluntad a las fuerzas del plano invisible.

Durante la vida terrestre, estos tres principios están íntimamente unidos unos con otros. El espíritu se libera durante el sueño y deja que la vida bañe el cuerpo y haga funcionar los órganos que dependen directamente de la vida orgánica.

Resumamos: existen tres principios que constituyen el hombre encarnado: Cuerpo físico, Vida, y Espíritu.

El cuerpo físico está en relación con la tierra, la vida en relación con los astros, la vida universal, y el espíritu ligado a las fuerzas superiores del plano divino.

Dejemos a un lado todos los análisis de estos prin-

principios constituyentes, en siete, nueve, o veintidós elementos; esto no cambia nada en la cuestión y no hace más que embarullar cosas que no resultan muy claras.

¿Qué les sucede a estos tres principios en el momento de la muerte?

La chispa vital se extingue y la vida, o mejor dicho la fuerza vital, se agrupa en dos polos:

a) Una parte, la más luminosa, permanece en los alrededores del espíritu y forma el cuerpo astral, la carne del alma (Pitágoras), el cuerpo sutil que envuelve al espíritu en el plano de los astros.

b) Otra parte, la más oscura, permanece unida al cuerpo físico convertido en cadáver.

El cadáver vuelve a la tierra, de la misma forma que un vestido usado va a casa del trapero. Los insectos pueden destruir el vestido, como la tierra puede volver a tomar lo que era suyo pero este cadáver está sólo unido por un lazo muy sutil al espíritu que lo habitaba.

No es el cadáver al que hay que rendir un culto, es todo cuanto el ser desaparecido ha dejado de amor y pensamiento sobre la Tierra.

En fin, el espíritu guarda su personalidad completa. El choque del paso de un plano al otro oscurece sus facultades durante un momento, pero se encuentra rodeado de todos los suyos partidos antes que él, si ha muerto por la colectividad, es todavía ayudado en mayor grado por los seres espirituales que lo liberan de todo posible sufrimiento, y si es necesario llorar por alguien, es ciertamente por los pobres ciegos de la tierra y no por este espíritu liberado por el sacrificio e iluminado por la ofrenda de su vida terrestre con objeto de salvar la colectividad de su Patria.

Tal es la enseñanza de los Santuarios desde hace

más de siete mil años. De esta existencia personal después de la vida terrestre, todos los iniciados estaban seguros, porque *ellos la habían vivido* experimentalmente. La iniciación en los misterios de Isis no tenía otro objetivo, en su parte elemental, y la iniciación, en todos los misterios y en todos los países, tenía idéntico objetivo.

En sánscrito se llama “Dwidja” o “el que vive en dos planos”, al que conoce prácticamente estas verdades.

Ha sido como consecuencia de un retroceso en los estudios verdaderamente científicos o de una deformación de ellos, el que determinados cerebros hayan podido creer de buena fe que todo se convertía en el hombre en detritus, carroña, o flores salvajes después de la muerte.

La naturaleza es la más meticulosa de las avaras y no habría pasado siglos haciendo evolucionar al hombre para que su cerebro alcanzara el grado de desarrollo actual y aniquilar en un minuto el esfuerzo lento y progresivo de tantos años.

El espíritu humano sobrevive a la muerte física y todo nos lleva a la verificación de esta afirmación.

II

LA MUERTE Y LA EVOLUCION DE LOS TRES PRINCIPIOS

No todos nosotros hemos estado en China, y sin embargo, no dudamos de la efectiva existencia de dicho país, porque tenemos confianza en el testimonio de los viajeros que de allí vuelven y nos hablan, así como en otra serie de pruebas que nos proporcionan la certeza de la existencia de China.

Pero cuando se trata de otros planos de existencia, nuestra certeza se ve muy deteriorada. Los escépticos dicen: nadie ha vuelto jamás a decirnos lo que allí pasa... y estos escépticos se equivocan, porque algunos pálidos viajeros han vuelto para hablarnos... y además, cuanto se relaciona con un plano en el que se desarrolla una nueva existencia en otro cuerpo que no sea el físico, da miedo a los cerebros mal preparados para una concepción tranquila de las realidades, sean las que fueren y entonces se dice: cuando yo me encuentre allí, lo conoceré bien.

Por el contrario, los que todavía permanecen en el plano físico, los que siguen en este lado mientras sus seres queridos han partido, querrían saber... querrían tener minuciosos detalles, y es por esto por lo que escribimos estas páginas.

Digamos para empezar que para un sabio iniciado en los antiguos misterios de Egipto, las fases de la muerte le eran conocidas, como lo son las del nacimiento para un médico, porque la iniciación consistía justamente en darse cuenta práctica de estas fases; pa-

ra un cerebro contemporáneo, las cosas tienen un sentido completamente diferente.

Las ciencias llamadas psíquicas están en fase de constitución, desde el punto de vista de los cuerpos científicos llamados "serios". Algunos especialistas de los pertenecientes a las Academias dedicados a estas investigaciones admiten que existe "alguna cosa", pero, sin llegar hasta las afirmaciones de los espíritas o los ocultistas.

Intentemos ahora indicar plenamente el carácter de nuestro trabajo y decir que algunas de nuestras afirmaciones derivan de nuestras experiencias y estudios personales, aunque tenemos la certeza de que todo ello será considerado como "científico" antes de que pasen muchos años, de la misma forma que era científico hacia el año 2.600 antes de Jesucristo.

El fenómeno de la muerte aparece ante nosotros, desde el punto de vista puramente fisiológico, como caracterizado por los siguientes hechos:

1) Ruptura del equilibrio de las fuerzas que producían el chispazo vital.

2) Desdoblamiento del ser humano en dos secciones:

a) El cadáver.

b) Otro cuerpo más sutil que el cadáver, y que se separa de este último.

3) Manifestación posible, y evolución de las facultades intelectuales que permanecen en este segundo cuerpo flúidico, después del choque forzado, producido sobre estas facultades por el fenómeno de la muerte.

III

EL CEREBRO HUMANO Y SU EVOLUCION

El cerebro humano es un órgano que evoluciona como el resto de los órganos; digiere las ideas y personaliza los pensamientos, como el estómago digiere los alimentos y los prepara para formar la sustancia humana personalizada.

Existen cerebros de todas las edades entre hombres de edad diferente: un hombre de sesenta años que no ha utilizado nunca sus facultades intelectuales puede tener un cerebro de diez años, mientras que un artista de veinte años, que ha sufrido y que ha creado su personalidad a través de las pruebas puede tener un cerebro de cincuenta años, hay cerebros que irradian y otros que absorben.

Por último, existen diferentes estadios en el desarrollo de las funciones cerebrales:

En principio cualquier ser humano no se diferencia de la masa; cree en lo que se le dice, no siendo capaz de madurar por una nueva digestión las ideas que se le sirven ya dispuestas para el "consumo". Si la enseñanza que ha recibido es religiosa, cree en las ideas religiosas, si, por el contrario, la enseñanza primitiva fue irreligiosa y tiene su fuente en los periódicos u otras publicaciones de tendencia demagógica, o en los folletines llamados populares,* dicho ser en nada cree.

* Estas líneas poseen una enorme actualidad; hoy habría que añadir la acción de otros medios de "información", radio, TV, etc. (N. del T.).

que esté más allá de la vida material y de la mejoría de dicha vida a través de “la lucha de clases”. Que conste que nada criticamos, nos limitamos a corroborar.

Un segundo estadio de desarrollo cerebral comienza con la creación de la personalidad intelectual.

El individuo niega, en principio, todo cuanto ha aprendido en el primer estadio. Si fue educado en un medio creyente, se convierte en un incrédulo y no es capaz de evolucionar, realmente, más que cuando se ha transformado totalmente en un materialista o un ateo.

Es en el seno de esta obscuridad cerebral, de esta negación de todo lo adquirido anteriormente, de donde va a salir más tarde la roja creencia racional y personal. Pero es preciso que antes se organice el cerebro y atravesase por las fases de: duda, negación, materialismo, después positivismo, creación de un sistema personal, y por último, creencia razonada y derivada de los hechos y pensamientos individuales.

El materialista siente perfectamente que su cerebro está más evolucionado que el del creyente del principio, pero el materialista se figura que está también más evolucionado que el creyente por creación personal y esto es un error.

Para darse cuenta de la existencia efectiva de estos diferentes estadios de evolución cerebral, es suficiente que se lea con detenimiento la vida de Augusto Comte, el creador del Positivismo, que se convirtió en un místico en los últimos días de su existencia, por la evolución normal de su cerebro, y ello con gran escándalo para sus discípulos, que permaneciendo fieles a su antiguo camino, lo han creído loco.

IV

LOS ESCEPTICOS SE HACEN CREYENTES

Existe toda una biblioteca de volúmenes consagrados al problema que solamente esquematizamos aquí.

En un magnífico folleto titulado, *El más allá y la supervivencia del ser*, su autor Leon Denis,¹ muy conocido de todos los psiquistas, escribe, a propósito de los escépticos que se hacen creyentes, algunas líneas que citamos con gran placer, remitiendo al lector a la obra completa:

“¿No hay aquí ciertamente algo muy singular? Posiblemente jamás se había visto un conjunto de hechos, considerados en principio como imposibles, de los que su simple idea no despertaba en la mente de la mayoría de los hombres otro sentimiento que la antipatía, la desconfianza, el desdén, que eran el objetivo de la hostilidad de muchas instituciones seculares, y que han acabado por imponerse a la atención, e incluso a la convicción, de hombres instruidos, de sabios competentes, autorizados por sus funciones y su carácter”. “Estos hombres, anteriormente escépticos, han acabado, a través de sus estudios, experiencias, investigaciones, por reconocer y afirmar la realidad de la mayor parte de los fenómenos espíritas.”

“Sir William Crookes, el más grande de los físicos de los tiempos modernos, después de haber observado durante tres años las materializaciones del espíritu de Katie King y haberlas fotografiado, ha declarado: ‘No afirmo que esto sea o no posible, aseguro que es una realidad’”.

“Se ha pretendido que William Crookes se había retractado más tarde. Pero, ha sido el mismo quien respondió a esta insinuación en su discurso de apertura del Congreso de Bristol, como presidente de la *Asociación Británica para el Avance de las Ciencias*, hablando de los fenómenos por él descritos, añadía: ‘No tengo nada de que retractarme, me adhiero a las declaraciones ya publicadas. Podría incluso añadir mucho a ellas’”.

“Russell Wallace, de la Academia Real de Londres, en su obra titulada *El milagro y el espiritualismo moderno*, escribe: ‘Yo era un materialista tan perfecto y aprobado que no podía, en aquel tiempo, encontrar un lugar en mi pensamiento para la concepción de una existencia espiritual... los hechos, sin embargo, no son motivo de opinión y estos hechos me han vencido’”.

“El Profesor Hyslop de la Universidad de Columbia, Nueva York, en su ‘informe’ sobre la mediumnidad de Mrs. Piper en trance, ha dicho: ‘Al emitir mi juicio, después de lo que he visto por mi mismo, no sabría de que manera podría librarme de la conclusión de que existe una vida futura y de que esto es algo demostrado de manera absoluta’”.

“F. Myers, profesor en Cambridge, en su hermoso libro *La personalidad humana*² llega a la siguiente conclusión: ‘Cuántas voces y mensajes nos llegan desde más allá de la tumba’”.

“Hablando de Thompson, añade: ‘Creo que la mayor parte de estos mensajes proceden de espíritus, que se sirven temporalmente del organismo de los mediums para darnoslos’”.

“Richard Hodgson, presidente de la *Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas*, escribía en los *Proceedings* de la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas*:

‘Creo, sin abrigar el más mínimo motivo de duda, que las comunicaciones espíritas son de las personalidades que dicen ser; que han sobrevivido al cambio que denominamos muerte, y que han comunicado directamente con nosotros, los que nos autodenominamos vivos, por el intermedio del organismo de la Sra. Piper dormida’”. “El mismo Richard Hodgson, fallecido en Diciembre de 1906, se comunicó posteriormente con su amigo James Hyslop, entrando en minuciosos detalles en relación con las experiencias y trabajos de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Allí explica como hay que conducirse con objeto de probar la identidad de las personalidades.³

“Estas comunicaciones fueron transmitidas por diferentes mediums que no se conocían, y se confirmaban unas a otras. Se reconocían las palabras y las frases que eran familiares al comunicante durante su vida”.

“Sir Oliver Lodge, rector de la Universidad de Birmingham y miembro de la Real Academia, escribe, en *The Hilbert Journal*, lo que sigue (que fue reproducido en la revista *Light* del 8 de Julio de 1911): ‘Hablando por mi cuenta, y con el sentimiento de mi responsabilidad, he podido comprobar que como resultado de mi investigación en el campo del psiquismo, he adquirido a la larga y de manera gradual la convicción, y me mantengo en ella, después de más de veinte años de estudios, no sólo de la persistencia de la existencia personal como hecho, sino de que una comunicación puede, ocasionalmente, pero con dificultad y en condiciones especiales, llegar a nosotros a través del espacio’”.

“Y en la conclusión de su reciente libro, *La supervivencia humana*⁴ añade: ‘No venimos a anunciar una extraordinaria novedad, no aportamos ningún medio

de comunicación, sino simplemente una colección de identidades cuidadosamente establecidas, por métodos desarrollados, que aunque sean antiguos, resultan posiblemente más exactos y vecinos de la perfección, que los conseguidos hasta ahora. Digo 'pruebas cuidadosamente establecidas', por la ingeniosidad con la que han sido preparadas, procede tanto del otro lado de la barrera como del nuestro; ha habido en ello cooperación entre aquellos que están en la materia y los que la han abandonado”.

“El profesor W. Barrett, de la Universidad de Dublin, declara en los *Anales de Ciencias Psíquicas*, número de Noviembre-Diciembre de 1911: ‘Sin duda, por nuestra parte, creemos que existe un cierto grado de inteligencia activa en la obra que está detrás del automatismo (escritura mecánica, trance, e incorporación o posesión) y más allá hay una inteligencia, que es más probablemente la de la persona fallecida que asegura ser, que cualquier otra cosa que podamos imaginar... Resulta difícil el poder encontrar una solución diferente al problema de estos mensajes y de estas *correspondencias cruzadas*, sin imaginar una tentativa de cooperación inteligente entre determinados espíritus desencarnados y los nuestros”.

“El célebre Lombroso, profesor de la Universidad de Turín, escribía en la *Lettura*: ‘Me veo forzado a formular mi convicción de que los fenómenos espíritas poseen una enorme importancia, y que constituye un deber para la ciencia el dirigir la atención sin más dilación sobre estas manifestaciones”.

“Boultroux, miembro del Instituto y profesor en la Facultad de Letras de París, se expresaba así en *Martin*, el 14 de Marzo de 1908: ‘Un estudio amplio, com-

pleto del *psiquismo* no ofrece solamente interés como curiosidad, incluso científica, sino que interesa más directamente a la vida y el destino de los individuos y de la humanidad”.

“El sabio Duclaux, director del Instituto Pasteur, en una conferencia dada en el Instituto General Psicológico, hace algunos años decía: ‘Ignoro si sois como yo, pero este mundo poblado de influencias que sentimos sin conocerlas, penetrado por este *quid divinum* que adivinamos sin conocer el detalle. ¡y bien!, ese mundo del psiquismo resulta un mundo mucho más interesante que aquél en el que nos encontramos confinados por nuestro pensamiento. Intentemos abrirlo a nuestras investigaciones, hay en él inmensas posibilidades de descubrimientos por realizar, de los que se beneficiará, sin duda alguna, la humanidad”.

La totalidad de estas citas se refieren a positivistas dispuestos a pasar del sistema personal, que se habían hecho ellos mismos, a toda una serie de creencias razonadas que les llevaron poco a poco a ese estado del cerebro que las escuelas orientales comparan a un agua tranquila, en la que se puede reflejar y manifestar, incluso en estado de vigilia, la conciencia de la totalidad de las enseñanzas recibidas por el espíritu humano en los *planos invisibles de la Naturaleza*.

Esta evolución de las creencias puede, lo que resulta muy curioso, realizarse enteramente en una sólo vida humana, como fue el caso de Augusto Comte; aunque, con mayor frecuencia, se precisan para ello varias existencias.

En un primer estadio, cuando el hombre se contenta con admitir, sin discutir las ideas que se le presentan, se pueden colocar todos los seres capaces de creen-

cias ciegas y ligeramente supersticiosas, como, por ejemplo, la creencia de que San Antonio de Padua puede hacer que se encuentre un objeto perdido, obtener una colocación, y todos aquellos, en fin, que siguen maquinalmente según un impulso primitivo los preceptos de una religión cualquiera.

En el segundo, el cerebro empieza a querer conocer los límites de su dominio, penetra en los países de la duda y la negación. Aquí se pueden colocar todas las grandes inteligencias que no han hallado todavía su sendero y que, desde Galileo a Tolstoi, han asombrado al mundo por la lucha constante de su genio con la terrible, inmutable, y única verdad.

Como prototipo del cerebro que ha penetrado en el frío equilibrio del tercer estadio, el del materialismo puro, que es con frecuencia fatalista, indicaremos al médico positivista y ateo, que no habiendo encontrado jamás el alma bajo su escalpelo, está muy cerca del mecánico que no encuentra al telegrafista al desmontar un aparato o al violinista rompiendo el violín. El médico materialista niega friamente todo lo que no cae dentro de su lógica mental. Incluso si su corazón llega a registrar de golpe una viva y maravillosa verdad, su cerebro se cerrará y no dejará que llegue a su conciencia esta verdad extraña. Los hechos que no entran en su manera de ver son pura y simplemente rechazados sin examen.

Más adelante, bajo la influencia de un dolor, posiblemente se manifiestan las "nuevas sensaciones"; el positivista no recula ante los hechos más contrarios a su forma de enjuiciar, pero los estudia de una forma imparcial. Citemos, en este sentido, los nombres de Lodge, Myers, Russell Wallace, Lombroso, Charles Richet, etcétera.

He aquí ahora el quinto estadio, en el cual clasificaremos a la totalidad de los cerebros que han llegado. por el estudio de los hechos a crearse un sistema personal, más o menos ajustado a las enseñanzas de la tradición. Poco a poco, llegarán hasta, no la creencia ciega, sino a la creencia experimental y razonada.

Se alcanza entonces, en todos sus grados, el conocimiento directo, por convicción interna, de las grandes verdades espirituales, pero, es al mismo tiempo la recepción en el cerebro de estas verdades grandiosas. Esto constituye el equilibrio perfecto entre las facultades femeninas y masculinas del ser humano. La luz maravillosa de la fe ilumina entonces las células cerebrales que, a su vez, adoptan a la vida física, en ocasiones recubriéndolos de un necesario velo, los conocimientos espirituales que han llegado hasta ellas.

Es entonces cuando, al fin, el organismo físico del hombre constituye para su principio director, el alma, un instrumento perfecto. La evolución cerebral ha terminado para la tierra.

NOTAS

- ¹ León Denis. *L'Au-delà et la survivance de l'Etre*. Paris, Durville, 1912.
- ² El título original es: Frederick Myers, *Human Personality, or Man's Survival of Bodily Death* (La personalidad humana o la supervivencia del hombre a la muerte del cuerpo). La primera edición es de finales del siglo pasado, existiendo una completa, en dos volúmenes, por Longmans & Green, Nueva York, 1954: 1º volumen 660 pág., 2º vol. 700 pág, índice y glosario. Existe una edición extractada en castellano, Editorial Paidós, Buenos Aires (N. del T.)
- ³ Véanse los *Proceedings of the Society for Psychical Research*.
- ⁴ *La supervivencia humana*, por Sir Oliver Lodge, versión francesa del Dr. Bourbon, París, 1912, editado por Félix Alcan.

CAPITULO TERCERO

SECCION DEL LEON

I

LA NOCION DE LOS PLANOS.

Cuando por vez primera se lee una obra de alguno de los escritores que se han dedicado al estudio de las fuerzas invisibles, se experimenta un sentimiento de rechazo, a causa de los términos técnicos que en ella se ven. Pero, si se prosigue en este tipo de lectura y se compara un autor con otro, se llega pronto a comprender este especial lenguaje, y se reconoce el significado de términos como periespíritu, energías metafísicas, cuerpo astral, plano astral, plano mental, fuerzas kármicas manásicas, espíritus superiores, etcétera.

Sin embargo, hay unos términos sobre los que creemos que es nuestro deber el insistir especialmente, entre otros, el de *plano*.

Realicemos en un vaso la siguiente experiencia: coloquemos allí las substancias:

1) Mercurio.

2) Agua.

3) Aceite.

Estas tres sustancias no se mezclan, sino que en el interior del recipiente forman tres láminas, estratos o planos.

Si supusiéramos estas tres sustancias habitadas por seres vivos: vegetales, bacterias, u otras, tendríamos:

- Los habitantes del plano del Mercurio abajo;
- Los habitantes del plano del Agua en el centro;
- Por último, los habitantes del plano del Aceite arriba.

La totalidad de dichos seres y de esas sustancias se encuentran en el mismo vaso o recipiente, y sin embargo, no se comunican unos con otros; están separados a causa de la diferente *densidad* de cada uno de los planos en los que evolucionan.

De manera similar, los ocultistas consideran la naturaleza dividida en tres sectores o planos correspondientes a la imagen que acabamos de analizar.

Hacia abajo, está el *plano material* formado por todo lo que es material y visible, tanto sobre la tierra como en otros planetas; este es el plano de los cuerpos físicos y de las fuerzas físicas.

Por encima o alrededor de este plano, existe el de las fuerzas vitales, las fuerzas animadoras. La vida que circula en nuestro cuerpo es un ejemplo de esta fuerza. Se trata de la vida, que según las enseñanzas de la antigua ciencia egipcia, constituiría la fuerza vital que existe en nosotros, y que es la misma energía que circula por los *astros*. Por ello, se les ha dado el nombre de *fuerzas astrales* a las energías de este plano, el que a su vez se ha denominado, *plano astral*.

Todavía más arriba, encontramos el plano de las fuerzas espirituales, de la personalidad, de la voluntad que rechaza o acepta las pruebas, y finalmente, de la totalidad de las manifestaciones del *espíritu* inmortal, ligado directamente al plano divino.

Hemos utilizado aquí las expresiones, abajo, en medio, arriba, simplemente para la satisfacción de nuestros hábitos mentales.

En realidad, los diversos planos están *mezclados* unos con otros, se penetran sin confundirse, como un rayo de sol atraviesa un cristal sin hacerse solidario con él, como la sangre circula por el cuerpo encerrándose constantemente en los vasos.

No hay que buscar un lugar especial, un espacio físico en donde estén acantonados los muertos de la Tierra. La tradición nos enseña que determinados seres muy cargados de materia, después de su muerte, quedan acantonados en los conos de sombra, que cada planeta lleva detrás de él a través de los cielos, pero esto es bastante excepcional. Por lo general nuestros muertos están en el mismo lugar que nosotros, pero en *otro plano* de este mismo lugar, de la misma forma que el aceite y el mercurio están *en el mismo vaso* y sin embargo se mezclan aún menos que los planos de lo visible y lo invisible que, se penetran unos en otros completamente.

Es sólo por una confusión lamentable como algunos autores han querido “alojar” a los muertos en un lugar cualquiera del *plano físico*. Se les ha situado en el centro de la Tierra, después en otros planetas, incluso en diversos soles. Está claro que todo ello es posible, pero siempre en el plano astral de esos diferentes lugares, ya que el plano físico está reservado a los cuerpos físicos materializados y encarnados.

¿Pero, es posible el hacer pasar a un ser, momentáneamente, del plano invisible o astral al visible o físico? Esta es la gran cuestión de las *evocaciones*, sobre las que diremos unas palabras, pero debemos insistir un poco sobre estas nociones de los *planos* porque es necesario lograr un concepto lo más claro posible de ellos.

La noción de *planos* juega, efectivamente, un papel considerable en el estudio de los problemas psíquicos, y muchísimas confusiones o invenciones provienen precisamente de la oscuridad de esta noción de los *planos*.

Así, todo ser del *plano físico*, todo ser encarnado y materializado no puede ser encerrado más que en un cubo, o mejor dicho, en un cuerpo de tres dimensiones; lo que quiere decir en lenguaje vulgar que cuando se quiere “encerrar” a un truhán, hay que meterlo entre cuatro muros de materiales muy sólidos, con una puerta resistente, un techo a prueba de huidas, y una ventana enrejada. Caja para contener moscas o celda de prisión central, no son otra cosa que cubos de tres dimensiones, que son necesarias para encerrar un ser del plano físico, sea una mosca o un criminal.

Que los lectores, que no estén muy habituados al “argot” del ocultismo nos disculpen, en especial si no resultamos demasiado claros, trataremos a continuación de explicarnos, si es posible, un poco más claramente.

Si deseo encerrar un rayo de sol o un rayo de un astro, mi cubo no me servirá de nada; si es una jaula el sol pasará a su través, si se trata de la celda de una prisión, pasará por entre las rejas o los vidrios, incluso si éstos son muy espesos, pero sin que sea posible captarlo.

Pero si me sirvo de una placa fotográfica, el rayo de

sol al descomponer las sales de plata se fijará sobre la indicada placa con las imágenes que iluminaba.

Un superficie plana, un plano matemático basta aquí para retener un rayo astral.

El ocultismo enseña que hay una serie de seres especiales que circulan por todos los rayos de los astros; estos seres no poseen cuerpos físicos, sino un cuerpo de rayos luminosos llamada *cuerpo astral*. El plano en el que viven estos seres, se denomina igualmente, *plano astral*.

Para encerrar a estos seres, basta con una superficie plana formada por la reunión de dos o tres líneas.

Finalmente, si yo tengo una idea que no deseo comunicar a nadie, la guardo para mí, lapidada en *un punto* de mi cerebro y constituye allí un diminuto ser espiritual, del que me serviré más tarde a mi antojo.

Este ser espiritual puede, por el empleo del verbo, marchar a estimular emotivamente cien puntos cerebrales semejantes al mío. Colocada y conducida sobre el carro verbal, la idea se ha multiplicado y revitalizado a sí misma. Allí ya no existe prisión posible, ni el cubo ni el plano pueden encerrarla. Su esencia es la libertad.

Estos son los caracteres del *plano espiritual*, plano de los seres divinos del que nuestro propio espíritu es un chispazo.

Para concluir, existe un *plano físico* con la totalidad de los seres físicos, provistos de un cuerpo físico y del que el cubo, o la construcción en tres dimensiones es el necesario alojamiento: cámara, habitación o calabozo (siempre un espacio de tres dimensiones).

Hay también un *plano astral* con los seres astrales, provistos de un cuerpo astral y del que la superficie plana es el alojamiento necesario (espacio de dos dimensiones).

Por último, está el *plano espiritual* con espíritus provistos de un cuerpo espiritual, y del que el punto matemático es el necesario alojamiento (aquí ni el tiempo ni el espacio actúan ya).

Veamos ahora como se pueden estudiar, en su plano respectivo, las fuerzas físicas, astrales, y espirituales. Nos limitaremos a algunas ideas generales que serán suficientes para el objetivo que nos hemos propuesto.

II

LAS FUERZAS EN LOS TRES PLANOS

Las fuerzas físicas son fáciles de estudiar, puesto que actúan en el mismo plano en que nos encontramos nosotros actualmente.

Para hacerlo habría que empezar por ocuparse de las fuerzas hidráulicas, con sus gruesos órganos, que van desde la rueda de molino hasta la moderna conducción de la “hulla blanca”.

Se podría también estudiar el vapor de agua, que circula en su delicada tubería.

Podríamos, igualmente, describir la electricidad circulando por sus hilos metálicos.

Todas ellas son modalidades de la fuerza física.

En general, esta fuerza presenta los siguientes caracteres:

- 1) Necesidad de un conductor material.
- 2) Dinamismo en relación con la condensación y materialización de la fuerza.
- 3) Modificaciones producidas sobre la materia inerte por la acción de fuerzas materiales.

El estudio de una fuerza astral puede proseguirse siguiendo las modalidades de la luz del Sol, actuando sobre la Tierra.

Esta fuerza está, en principio, animada por una velocidad de desplazamiento considerable (más de 200.000 km por segundo). Atraviesa, de esta forma, inmensos espacios con la mayor rapidez.

Esta fuerza no se hace dinámica más que si se la condensa por medio de una resistencia. Los espejos

permitirán obtener calor efectivo, con lo que se podría también, por medio de condensadores especiales, transformarla en electricidad, pero, normalmente, la luz del Sol atraviesa el vidrio sin romperlo e indica que esta manera el carácter de una fuerza astral, que es la de atravesar los condensados de energía material sin alterarlos.

Finalmente, como la fuerza solar es la misma que la fuerza vital que circula en la totalidad de los seres vivos, esta fuerza solar es un poderoso reconstituyente fisiológico.

Tales son los caracteres generales de una energía astral.

No vamos a discutir aquí el origen real de la luz solar; que esta luz proceda directamente del Sol, como nos enseña la astronomía actual, que sea por el contrario producida en la atmósfera de nuestro planeta por una emanación de fuerza solar neutra que se transforma en luz, calor, electricidad al contacto de cada planeta, poco importa. Lo que nos interesa actualmente es el poder seguir la actividad de una fuerza astral en acción sobre la tierra. Por lo demás, los sabios están ahí para resolver estas cuestiones de origen muy oscuro y en todo caso demasiado técnicamente especializadas, para ser abordadas en un estudio tan elemental como el nuestro.

Las fuerzas del *plano intelectual y espiritual* son aún poco conocidas de nuestros contemporáneos. Los colegios iniciáticos de la antigüedad y determinadas sociedades misteriosas de la India, del Islam, y también de Occidente poseen sobre ello nociones muy precisas.

Las fuerzas de este plano actúan más allá del tiempo y del espacio, se transmiten instantáneamente de un

planeta al otro, así como de un punto a otro muy alejados sobre la superficie de la Tierra.

Para poder manifestarse, estas fuerzas necesitan de un punto de apoyo material. Utilizan en general los órganos nerviosos y el cerebro de los seres vivos.

Es por tanto un error el creer que las "cadenas de voluntad" pueden actuar directamente sobre los acontecimientos sociales.

Las cadenas de luz física podrán también esforzarse en romper vidrios materiales. La luz atraviesa el vidrio sin destruir nada, el pensamiento atraviesa los clisés astrales sin producir una influencia directa.

Es por lo tanto muy importante el evitar este error de la acción de las fuerzas espirituales sin un útil material.

Juana de Arco nada podría haber hecho sin un ejército. Este ejército ha realizado verdaderos milagros a partir de su constitución, pero era necesario, porque sobre el plano material no se puede actuar dinámicamente mas que mediante las fuerzas materiales.

Un ser humano que ha pasado al plano espiritual ya no tiene ninguna acción directa sobre la materia. Puede atravesar los objetos como la luz lo hace a través de un vidrio y tendrá necesidad de hacer uso de unas herramientas especiales como la fuerza vital de un medium humano, o las resistencias particulares como el cristal y la madera, para ponerse en contacto con el plano material del que está alejado.

III

LAS COMUNICACIONES ENTRE LOS DIVERSOS PLANOS

El hacer pasar a un ser de un plano a otro diferente, constituye un acto en el que hay que contrariar momentáneamente las leyes de la naturaleza. He aquí por qué este género de experiencias es delicado, peligroso y está lleno de trampas y fraudes.

Para dar una idea clara del problema que es preciso resolver, recordaremos en qué condiciones los seres físicos pueden encontrarse en estas secciones del plano físico, diferentes para cada uno de ellos, de sus condiciones normales de existencia.

Así, pensemos en un pescado que no puede vivir más que en el agua. Si deseamos colocarlo en el aire, que es el elemento apropiado para nosotros los hombres, y en el que vivimos, nos veremos obligados a encontrar un elemento intermediario entre el aire y el agua que, en el caso de nuestro pescado, será un receptáculo que contenga el líquido elemento.

Pero, si lo que queremos es, por nuestra parte, ir a visitar el país de los peces, nos hace falta también un intermediario, que encerrando el aire de nuestro medio vital, de nuestro plano, actúe como intermediario, dicho intermediario es la escafandra, que será para nosotros como el recipiente para el pez.

Estas imágenes están destinadas a hacer comprender que para pasar un ser del plano astral, como un hombre muerto, o mejor dicho el espíritu de un hombre que ha muerto sobre la tierra, al plano físico, es necesario utilizar los intermediarios necesarios.

Estos intermediarios están constituidos por fuerzas vitales, puestas a disposición del espíritu evocado, y unos objetos materiales sobre los que el espíritu pueda condensar las fuerzas que se han puesto a su disposición.

Un poco de historia nos parece indispensable aquí.

Recordad la historia de Ulises, tal como nos la narra Homero. Deseando pedir consejo a un viejo amigo, Tiresias, profeta en su tiempo, Ulises se informa y averigua que Tiresias está muerto.

Cualquier otro habría desistido de su proyectada conversación, pero el héroe de Homero no se arredra por tan poca cosa.

Si está muerto, *vamos a hacerle retornar*.

Ulises desciende a los planos astrales, que los antiguos llamaban lugares inferiores, *Infera*, es decir los infiernos.

Allí va preparando su experiencia (véase el texto de la Odisea): traza con su espada un círculo, figura astral que le rodeará e impedirá que los seres del plano astral se le aproximen demasiado.

A continuación, Ulises pone en acción la fuerza cargada de un ser intermediario entre los dos planos; esta fuerza es la sangre de un cabrito degollado en el círculo.

He aquí la fuerza mediumnímica o el medium de todos los iniciados de la antigüedad, la sangre o la fuerza visible de los animales.

Los fluidos que se escapan de la sangre atraen a los *espíritus* en masa. Ulises los rechaza lejos del círculo con su espada, permitiendo únicamente a Tiresias el aspirar los fluidos vitales de la sangre. Tiresias se materializa entonces, le habla y en un instante pasa desde el plano astral o invisible, al plano físico o visible, dando entonces a Ulises los consejos que éste precisa.

IV

LA EXPERIMENTACION .--UNION DE LO VISIBLE Y LO INVISIBLE .--LOS ERRORES Y LAS TRAM- PAS.

Desde el momento que se comprende que es posible la comunicación entre uno y otro plano, las esperanzas, incluso las más descabelladas toman cuerpo. Se figura uno que con un intermediario humano o medium, sea el que sea, el velo va rápidamente a levantarse y que se podrán recibir noticias o palabras de los seres queridos desaparecidos.

Ciertamente que no, esto no es tan sencillo como podrían imaginarse los entusiastas de la primera hora, que van al encuentro de las más tremendas desilusiones y de la más cruel desesperanza.

Como se trata de una experiencia verdaderamente científica, hay que proceder con mucho método. Se puede, efectivamente, comunicar sin dificultades:

1) Con el cerebro del medium, esté éste dormido o no.

Mediante el uso de un objeto mal conductor de la electricidad, o del fluido vital, que sigue poco más o menos sus mismas leyes, por ejemplo, mediante una mesa de madera, que ha reemplazado a la varita de los antiguos, el medium une y condensa el fluido vital del consultante con el suyo. Entonces los pensamientos del consultante se *reflejan* por intermedio del medium y la mesa dice el nombre, la edad, el diminutivo o nombre familiar del difunto... y sin embargo, dicho difunto nada tiene que ver en este asunto.

2) Que se nos perdone por hablar de cosas que

puedan parecer muy chocantes, pero la necesidad de evitar desilusiones nos impulsa. Se trata también de los llamados “clisés astrales”.

Todas nuestras acciones, buenas o malas, flotan alrededor de nosotros y de los objetos que nos rodeaban cuando realizábamos dichos actos. Aparecemos entonces a los ojos de los clarividentes, como los actores de una película cinematográfica y nos mostramos en escenas vivas y coloreadas. Esto es lo que se llama “clisés astrales”. El medium puede evocar una de estas escenas y el consultante se figura que está en relación con el difunto, lo que no es exacto.

3) Es, consecuentemente, procediendo por eliminación, como hacen los sabios que se han dedicado a estos estudios, como se puede llegar al establecimiento de un enlace cierto entre los seres de la Tierra y los espíritus de los que en otro tiempo también vivieron aquí.

La comunicación por un medium es, por tanto, menos segura que la manifestación por los sueños, es siempre a esta última a la que debemos dar nuestra preferencia.

Aquí invitamos al investigador serio a leer la colección de los *Anales de Ciencias Psíquicas*, que dirige el Sr. de Vesme, y las obras *El espiritismo científico* y las *Apariciones materializadas* de Gabriel Delanne. Tras estas lecturas, se encontrará en posesión de todas las dificultades del problema y se comprenderá mejor el por qué de nuestras advertencias.

LA FE ACTIVA Y LA ORACION.

La comunicación entre vivos y muertos es efectivamente algo tan sagrado, que es necesario no intentarlo nunca con ligereza. Ciertamente, se trata de algo cierto, evidente, pero no debe ser nunca mas que la recompensa otorgada a la bondad, a la buena voluntad. Todo ser humano que ha comprendido algunas parcelas de las leyes espirituales, no tratará nunca de forma voluntaria de llamar a un fallecido, por temor a producirle un verdadero perjuicio; igualmente, por miedo a marchar ciegamente al encuentro de crueles desilusiones.

¿Qué se debe hacer, entonces? ¿O mejor dicho, qué debemos hacer para poder resolver este problema en apariencia insoluble?

Hay dos caminos: uno indirecto, otro directo. En el primero, podemos, a través de la lectura y el estudio de obras especializadas, llegar a una especie de creencia intelectual, a una suerte de fe razonada. El número verdaderamente enorme de hechos perfectamente comprobados, la autoridad que se le otorga a determinados investigadores, pueden determinar en nuestras células cerebrales una especie de receptividad favorable de hechos que podríamos haber comprobado por nosotros mismos.

Pero la segunda vía, la vía directa y personal, es con todo la preferible. Dos grandes palabras, dos grandes luces iluminan este camino: la fe activa y la oración.

La fe es la inteligencia del corazón. Es la percep-

ción, a través de un órgano distinto del cerebro, de una verdad; es una verdad cualquiera que este último no puede alcanzar por sí mismo, pero que le es posible reflejar desde el momento en que está iluminado por la luz del corazón. Una característica del conocimiento por la fe, es la ausencia absoluta de duda, la certeza sin sombras. Mientras que todo conocimiento mental sólo puede llegar muy raramente a lograr la total y plena certeza.

Se podría comparar el cerebro a un disco gramofónico en el que se hubieran inscrito innumerables nociones diversas; a la menor excitación, este disco se pone en movimiento y presenta una cualquiera de estas nociones, y esto, sin fin, mientras dura. Si consecuentemente queremos alcanzar una certeza relativa a la *supervivencia* y a la posibilidad de comunicación entre vivos y muertos, por una vía estrictamente mental, tendremos que vencer una serie de objeciones siempre renovadas, que se van presentando a nuestra conciencia, por la acción de nuestro cerebro.

Por el contrario, calmemos nuestra mente iluminándola con la fe activa; toda una serie de órganos se desarrollarán en nosotros, capaces de conocer la verdad de la *supervivencia* tan netamente que nuestros ojos tomen conciencia del Sol un hermoso día de verano. Sabremos entonces, sin posible discusión, que nuestro yo, al morir el cuerpo, no hace mas que cambiar de vehículo, de instrumento, y que es eterno. En este momento, los hechos observados resultarán realmente útiles y fecundos.

Prácticamente, por tanto, debemos evitar, o al menos no lo haremos mas que con la mayor prudencia, la evocación de un ser desaparecido del mundo material.

Busquemos fundamentalmente el sendero de la bondad, la caridad; así llegaremos con toda seguridad a la comunicación consciente y sin peligro, en los sueños al principio y a continuación en otros estados, con aquellos a los que hemos amado verdaderamente en Dios.

He mencionado aquí la palabra *oración*, un término tan mal comprendido, una cosa tan poco conocida.

Saldría de los límites que me he trazado, si me extendiera sobre este capítulo; que me sea permitido, sin embargo, decir que la oración es la clave viva universal. Por ella, el hombre sumergido en las tinieblas más espesas, puede tener la esperanza de volver a ver, finalmente, la luz que brilla eternamente en la cumbre de la Santa Colina.

Gracias a ella se abrirán para él los libros cerrados de la vida, la muerte y el renacimiento.

Por ella las pruebas se le harán soportables y las rosas aparecerán de nuevo entre los guijarros del camino.

Por ella, finalmente, el hombre podrá un día levantar el velo que separa la vida de la muerte, y desde el momento en que posea la energía suficiente, aparecerán los seres amados que creía perdidos para siempre. Aprendamos, por tanto, a dejar escapar de nuestro corazón esta fuerza viva y pidamos una fe activa, ante la que toda obscuridad se ha de disipar.

CAPITULO CUARTO

SECCION DEL TORO

I

¿QUE SIGNIFICA LA MUERTE PARA EL FILOSOFO?

El cambio que se cree se produce en las condiciones de existencia del ser que muere, depende sobre todo de las ideas que circulan en el cerebro de los que continúan sobre la tierra. El ser que acaba de morir sigue las leyes inmutables de la naturaleza y prosigue su evolución sin que sus creencias personales puedan intervenir sobre las indicadas leyes. Si, como creemos firmemente, algo de nosotros subsiste en otros planos, tras la desaparición del cuerpo físico, este es un hecho por el que todos estamos llamados a pasar, más o menos tarde, y por tanto a lograr su comprobación. ¿Por qué hemos de entablar discusiones por anticipado?

Habiéndose roto las comunicaciones físicas entre el muerto y los vivos, son estos últimos los que preten-

den zanjar la cuestión, y es aquí donde interviene la madurez cerebral de cada uno.

Para unos, la muerte es el cese de todo lo que la naturaleza ha hecho, incluso inteligencia, sentimientos, afecciones, todo desaparecería bruscamente y el cuerpo se convertiría en hierba, mineral, o humo según el caso.

Para otros, la muerte es la liberación. El alma, convertida en una viva luz, se separa del cadáver y se dirige a los cielos rodeada de ángeles y espíritus gloriosos.

Entre estas dos opiniones extremas existen todas las creencias intermedias.

Los panteístas fundamentan la personalidad del muerto en las grandes corrientes de Vida universal.

Los místicos enseñan que el espíritu liberado de los lazos de la materia continúa viviendo para esforzarse en salvar, por su sacrificio, a aquellos que sufren todavía sobre la tierra.

Los iniciados de las distintas escuelas siguen la evolución del ser en los diversos planos de la naturaleza, hasta el momento en que este ser vuelva, y por sus deseos, emprenda una vez más otra existencia material en un nuevo cuerpo físico sobre el planeta en el que no ha terminado aún de “pagar” sus deudas.

La muerte por la patria libera al espíritu casi siempre de la obligación de una vuelta a la tierra, es decir de una reencarnación.

¡Cuántas opiniones, cuántas disputas, cuántos prolegómenos, para un hecho completamente natural del que tenemos la seguridad plena de percibir la solución!

Pero, se nos pedirá nuestra opinión y si puede interesar al lector, diremos con toda lealtad: los muertos de la Tierra son seres vivos en otros planos de evolu-

ción. En nuestra opinión, la Naturaleza es avara y no deja perderse en la nada ninguno de sus esfuerzos. Un cerebro de artista o sabio representa años y años de lenta evolución. ¿Por qué habrá de perderse de manera brusca?

Dejemos a cada uno sugerir en silencio sus ideas personales. *Astra inclinant, non necessitant.* Mostramos lo que consideramos que constituye el camino, pero no forzamos a nadie a que la siga.

II

LOS MUERTOS SON VIAJEROS MOMENTANEAMENTE AUSENTES.

Cuando uno de vuestros parientes próximos está de viaje en un país alejado, lo seguís con el pensamiento y vuestro corazón está tranquilo. Querríamos dar al lector esta misma sensación de que nuestros muertos no han desaparecido para siempre, son viajeros en otro plano, pero están recorriendo un país al que nosotros iremos con toda normalidad, si evitamos la desesperación y el suicidio.

“El cielo está en donde hemos puesto nuestro corazón”, dice Swedenborg. Nuestro Señor Jesucristo, cuyo nombre está escrito en los cielos desde la creación de la Tierra, es un salvador en todos los planos y no un verdugo. El que conoció las angustias de todos los dolores, se esfuerza en reunir en su amor a todos los que aquí lloran y a los que quieren, “allá abajo”, sollozar; pero, no os desesperéis, ya que estamos allí y nuestro amor vive en vosotros y para vosotros...

Es algo perfectamente claro y comprensible, que lo mismo que no existe sobre la tierra una uniformidad de ocupaciones y rangos sociales, no existen tampoco reglas fijas para la evolución, en lo que llamamos planos invisibles.

Después de un período más o menos largo de sueño, sin sufrimiento, puesto que ya no existe materia terrestre, el espíritu despierta y comienza su nueva existencia.

Se acerca en principio a los que ha dejado sobre la

tierra y trata de comunicar con ellos por los ensueños o a través de un intermediario cualquiera, si lo encuentra.

Es preciso no forzar las comunicaciones entre los diversos planos, que resultan siempre muy delicadas y pueden entrañar algunos peligros. Cuando, tras un deseo sincero, o una ardiente oración, acompañada de un acto de caridad física, moral o intelectual, le está permitido al espíritu manifestarse, siempre tiene ello lugar de forma que no asusta al ser terrestre.

Por el contrario, si se desea forzar la comunicación, se corre el peligro de verse engañado por el cerebro del medium que, inconscientemente, repite las ideas que le son queridas al consultante, o por imágenes del desaparecido, los clisés animados que flotan en el astral, o también, por seres que se sirven del medium para captar un poco de existencia material.

Hay que saber esperar con calma las noticias de los viajeros. Es preciso preguntar con calma para lograr la certeza de su efectiva existencia... "allá abajo", y después pensar mucho en el viajero, imantarlo con nuestro amor y no con desesperación o lágrimas, y entonces, con toda dulzura, se levantará el velo, un dulce murmullo llenará el corazón, el estremecimiento de la presencia del más allá se manifestará y poco a poco, un gran misterio será revelado. En este momento, hay que saber ser discreto, y no comunicar el secreto a los profanos ni a los profanadores.

Esperar, rogar, tener confianza en el Salvador y en la Virgen de Luz, tal es la vía que conduce a la *paz del corazón*.

III

LA MUERTE POR LA PATRIA LIBERA RAPIDAMENTE AL ESPIRITU DE TODO SUFRIMIENTO.

La mayor parte de los seres humanos tienen una existencia dividida en dos secciones. Por un lado, cada hombre se ocupa de su vida personal y de la de su familia, cuando la tiene; por otra parte, este mismo hombre ejerce una profesión, o una función útil a la colectividad.

En general, es la función exterior la que se utiliza en relación a la colectividad, la que procura los medios materiales necesarios a la vida personal y a la de nuestros parientes. Esta ley de los dos planos de existencia: personal y colectiva, es común a la totalidad de la naturaleza.

De esta forma, un astro como nuestra Tierra posee una vida personal (si se considera como tal vida de un astro sus movimientos) caracterizada por su rotación sobre sí mismo y una existencia colectiva en la que el astro no es más que un rodamiento del universo cuando circula alrededor del Sol.

Volviendo al ser humano, éste podrá cambiar de plano, es decir, en lenguaje vulgar: morir, por tres principales razones:

- 1) Por sí mismo, cuando muere soltero, sin parientes próximos, y de un accidente o enfermedad considerada banal;
- 2) Por los suyos, cuando se ve invitado a sacrificarse para salvar a su familia;

3) Por la colectividad, cuando se sacrifica voluntariamente por la salvación y defensa de su patria.

En cada uno de dichos casos el cambio de plano se realiza con modalidades diferentes.

La partida que termina una existencia de puro egoísmo es lenta, y el trabajo de separación que se deja a las fuerzas personales es más doloroso.

Por el contrario, todo sacrificio está equilibrado por una asistencia inmediata de las fuerzas inteligentes de los planos de separación. Llamemos a estas fuerzas: espíritus, ángeles, espíritus de la patria, ideas-fuerza... qué importa, puesto que los nombres nada tienen que ver con el asunto. Lo que importa es saber que el que muere por los demás queda libre de todo sufrimiento físico y separado de toda angustia moral, desde el momento en que ha cambiado de plano.

Esta es una aplicación de las leyes universales que el ser humano sufre, como el resto de los seres vivos, porque para la naturaleza en su impasibilidad, un hombre no tiene más valor que un grano de trigo, aunque el orgullo humano sea con frecuencia incommensurable.

EPILOGO

VISION DE LA LUZ: LA MUERTE DEL HEROE.

Un choque brusco... un aflujo de sangre al corazón... el inesperado paso ante su vista de los grandes acontecimientos de su vida terrestre... un lento desvanecimiento, o mejor dicho, un dulce sopor... la calma de las sombras... El valiente joven acaba de ser alcanzado por una bala, en el mismo momento en que salía de la trinchera para un asalto...

Voces a su alrededor, un paisaje de luz, seres luminosos y cuerpos que se desplazan como si tuvieran alas... su abuela, que lo ha criado y cuyo rostro se ha tornado de una brillante juventud... después palabras de consuelo y figuras tan bellas como las imágenes de las iglesias: ¿son los ángeles o los santos?... tal vez...

¿En qué estado se encuentra ahora el combatiente? ¿Dónde está? ¿Cuáles son los paisajes extraños en los que todo es luz? Su propio cuerpo se ha hecho luminoso, ingrávido y se desplaza sin tocar ningún suelo, impulsado por su sólo deseo... por otra parte, se ve guiado por todos los seres que le rodean y que cantan su llegada...

¡Mi madre, yo quiero ver a mi madre!

Rápidamente, guiado por un espíritu luminoso, el combatiente se hunde en las tinieblas. Se encuentra bruscamente en el querido hogar de otro tiempo, pero nada puede tomar... pasa a través de los muros, como a través de todos los objetos... y nadie percibe su presencia.

Ve a su querida madre angustiada... se precipita hacia ella... y este amoroso arranque hace el milagro... su madre lo ve, pero, se desmaya gritando: “¡Hijo mío, mi hijo ha muerto... acaba de aparecerse...!”.

Entonces el espíritu del hijo permanece alrededor de los seres que ha querido sobre la tierra, quiere decirles que la muerte no es un sufrimiento para él, que la desesperación de los que lloran su partida es el único sentimiento negativo que ha experimentado... pero sus palabras no son comprendidas...

Sólo la irradiación de su amor rodea de luz la hermosa parte invisible de esta mujer, que ha dado un hijo a la patria y que, recordando los dolores de María, la madre de N.S. Jesucristo, pide al cielo la fuerza suficiente para soportar este atroz dolor.

Durante la noche siguiente, el hijo puede por fin comunicar durante un sueño con su madre querida y decirle: “¡No llores más, porque estoy constantemente a tu alrededor; aquellos a quienes se cree muertos, son los guías de los que están allá abajo... valor y esperanza, cuando tu misión se haya cumplido sobre la Tierra, vendré buscarte, lo mismo que la abuela ha venido por mí!”. ¡Secad las lágrimas y sed fuertes, vosotras lo habéis merecido del Padre, benditas seáis!

EL JOVEN SOLDADO

En Chaumont-sur-Argonne, en las cercanías de Pierrefitte, dentro de una trinchera, estaba el cadáver de un joven alemán, manteniendo cerca de su cabeza, y a la altura de los ojos su libro de oraciones...

Pobre víctima de la locura de los grandes, yo te saludo y junto mis oraciones a las que iluminaron tu espíritu en el momento de la partida. Sintiendo que la muerte se te aproximaba, has preparado tu alma valerosamente para la separación del cuerpo físico, y obscuro héroe, has hecho un llamamiento a Aquél que a todos nos escucha... Bendito sea tu gesto. Qué importa que sea un enemigo de mi patria, y un enviado de esos orgullosos que han sacrificado la flor de sus hombres para la vana satisfacción de su ambición.

Pequeño grano de arena en ese choque inmenso, has partido, has obedecido, y has venido para hacerte acribillar físicamente en una trinchera cualquiera, en medio de los campos de Francia... cerca de sus bosques... pero, si tu cuerpo ha vuelto a esta tierra que lo había alimentado y hecho crecer, tu espíritu, al que ninguna fuerza material ha podido afectar, se ha visto liberado y se ha elevado, glorioso, hacia los planos del Empireo...

En el corazón de Nuestro Señor, no hay ni amigos ni enemigos, cuando la terrible muerte ha pasado, solamente hay espíritus que se han sacrificado por el ideal, y que han llegado bruscamente al término de su viaje terrestre...

Y el perfume de los rezos ha santificado tus últimos instantes... he pasado a tu lado y he sentido que tu

espíritu se sentía tranquilo siguiendo la marcha de la evolución, tras dar un bien ganado paso, y he querido, también a mi vez, unir mis oraciones con las tuyas...

Enemigos de ayer, sepamos comunicarnos hoy, en el sublime ideal que está por encima de las querellas humanas.

Tu tienes una familia, pobre hijo mío, una madre que llora, unas hermanas que te recordarán, y hermanos que posiblemente te imiten.

Y todos, en su dolor, quieren también arrodillarse y rezar... Víctima inocente de las más ciegas ambiciones y los más profundos egoísmos, enviado de la barbarie ciega contra la evolución consciente y luminosa de los pueblos libres, has cumplido con tu deber, pero la mano implacable del Destino te ha marcado con su dedo y tu evolución se ha cumplido.

Mañana volverás a la Tierra, pero habrás bebido las aguas del Leteo... víctima desconocida... te saludo y rezo contigo...

Nicey, 19 de Septiembre de 1914.

LA MUERTE Y LAS CELULAS FISICAS

La muerte puede considerarse desde diversos puntos de vista. Estudiemos ahora la muerte *fisiológica* de las células físicas.

Durante la vida, la totalidad de las células físicas se mantienen en una perfecta cohesión. Bajo la influencia del sistema nervioso vegetativo, todo el menaje del organismo funciona de manera armónica.

El papel jugado por la conciencia en esta cohesión orgánica es de lo más débil. La Tierra presta un cuerpo, el plano astral ha donado un guía a este cuerpo, y dicho guía astral, este "obrero oculto" de Paracelso, ha constituido su cuerpo de acuerdo con las influencias fatales del Destino. El cuerpo sirve para generar la fuerza nerviosa necesaria a la unión de la Tierra con el espíritu para las sensaciones y del espíritu con la naturaleza exterior mediante la mirada, la voz, el gesto y el trabajo humano bajo sus diversas formas.

En caso de existir una grave alarma, el cuerpo hace un llamamiento al espíritu mediante diversos fenómenos: angustia, estremecimiento, malestar o dolor, pero, por lo general, cada uno funciona con independencia del otro.

El fenómeno de la muerte, desde el punto de vista fisiológico, consiste en la retirada del útil de comunicación interplanos, puesto a disposición del espíritu.

Cuando el espíritu pierde la comunicación con su órgano de manifestación: el cuerpo, se produce la muerte sin disolución corporal. Existen casos de seres que viven sobre la tierra, y que sin embargo, están muertos desde el punto de vista del espíritu, se trata de

casos de alienación mental, idiocia, de diversas posesiones. Los muertos vivos, fenómeno sumamente excepcional, conocido por algunos iniciados. He presenciado un caso de éstos, se trataba de un viejo cuya fortuna se envidiaba ardientemente... el cuerpo sobrevivió diez años después de su muerte verdadera.

Otro caso: una parte del cuerpo puede ser eliminada sin que se manifieste ninguna reacción por parte del espíritu, es el caso de los amputados.

La muerte psíquica es independiente de la muerte fisiológica.

Determinadas enfermedades graves, como la fiebre tifoidea, pueden producir una pequeña muerte psíquica por ausencia de la fuerza puesta al servicio del espíritu, es algo así como la huelga de los electricistas, mientras que la alienación mental es la huelga del telegrafista.

Lo que llamamos muerte en general, es la muerte fisiológica, la disolución y anarquización aparente de las células agrupadas para constituir el cuerpo físico.

El corazón y los pulmones se paran, el calor del cuerpo se extingue, la totalidad de los intercambios celulares cesan. Se efectúa una verdadera liberación de las células.

Las fuerzas que, normalmente resisten a la muerte no funcionan ya, la muerte victoriosa se posesiona de su dominio.

Si vuestra sensibilidad se estremece ante este fenómeno que es completamente natural, modificad el estado de las células orgánicas y no modificaréis más que apariencias. En efecto, 3,6, ó 9, que en iniciación elemental es la cifra de la materia. Dividid, multiplicad, sumad los elementos constituyentes de estos números, y encontraréis siempre el 3, 6 ó 9.

Con el cuerpo sucede otro tanto, podéis hacer lo que os plazca con él, enterrarlo, que lo destruyan los buitres o los gusanos, incinerarlo, sus células serán cuerpos sólidos, líquidos o gaseosos, pero continuarán su propia evolución.

Constituye un honor muy solicitado por una célula de un ser terrestre el llegar a ser una célula humana, y entre las células humanas existe todavía una jerarquía, que va de la célula ósea a la nerviosa.

En el momento de la disolución del cuerpo, después de la pérdida de las 4/5 partes, que están constituidas por agua, las células evolucionadas se convierten en conductoras de otras células en vías de evolución hacia el cuerpo del hombre.

Estudiamos este fenómeno que nos llevará a la comprobación de la reencarnación de las células físicas. Tomemos la vía normal de disolución por enterramiento, es decir mediante la digestión del cuerpo por el enorme estómago terrestre descrito por el vidente Michel de Figanières.

Pulverizadas por los microbios disolventes, las células son aspiradas por la tierra y se convierten en células migradoras de una planta.

Estas células hacen que las de la indicada planta evolucionen hacia una prueba, es decir hacia una transformación que debe mejorarlas.

Llega un momento en que un herbívoro, un buey, ingiere la planta que contenía las células del hombre de antaño. La digestión del buey se efectúa y sus células se convierten en los principios constitutivos de la carne del indicado animal.

Nueva prueba: el paso por el matadero y la muerte del buey.

El cuerpo del buey es ahora un filete que es comido por un ser humano. Las células del antiguo cuerpo humano están otra vez en un hombre, tras haber conducido el asalto de este cuerpo por células vegetales y células animales inferiores.

Se ha producido una reencarnación celular.

De ahí la sabiduría de los antiguos hindúes, al decir: *"Respetar el árbol o al animal terrestre, que contienen posiblemente las células del cuerpo de tu abuelo"*.

Tened en cuenta que el estado gaseoso de las células del cuerpo quemado no cambia en nada este fenómeno. La reencarnación se hace por la respiración, en lugar de realizarse a través de la digestión.

La consecuencia es la necesidad de colocar al cuerpo en su verdadero lugar y no ver en él más que un soporte del espíritu eterno. El sentimentalismo tiene muy poco que hacer en todo esto.

Pero para que el cuerpo pueda evolucionar sin ninguna reacción sobre el espíritu, incluso después de la muerte, es necesario que el enlace astrofísico se destruya, que la separación entre lo físico y lo astral sea perfecta. Es aquí donde la falta de iniciación tiene terribles consecuencias.

Los hindúes queman los cuerpos físicos, porque saben separar los principios psíquicos.

Los europeos que quieren imitar a los hindúes, sin conocer el procedimiento de separación, se exponen a tremendos errores.

Si el cuerpo físico evoluciona en el plano físico, el cuerpo astral, por su parte, sufre igualmente una evolución en su plano, que se va a traducir por una evolución del futuro cuerpo físico fabricado por este astral.

Así, el astral de un perro puede convertirse en el as-

tral de un mono, el astral de un mono puede convertirse en el astral de un ser humano inferior, pero jamás el cuerpo de un mono puede llegar a ser un cuerpo humano, es en el plano astral donde se realiza el transformismo tan querido a la escuela de Darwin.

¿Qué le sucede al espíritu a lo largo de toda esta aventura?

Privado de sus órganos de comunicación, sufre por lo general muy poco.

Se encuentra obnubilado y como adormecido en principio, después se refugia lentamente en sus órganos astrales.

Aquellos que sólo han amado en un ser el cuerpo, quedan desolados y llenan la cámara mortuoria con sus lamentaciones.

Es entonces cuando la religión viene en ayuda de la humana ignorancia. Los cirios, y las luminarias alejan los "microbios" del astral, las oraciones y los encantamientos litúrgicos van a hacer un llamamiento a las influencias divinas.

Sea quien fuere el oficiante, su oficio es sagrado. Es el adiós de la Tierra al espíritu que se va; es la llamada de los astrales hacia el misionero que vuelve. No lloremos por los que han sido liberados; Dios no ha sido jamás un verdugo, llamemos hacia ellos la luz y mostremos la tranquilidad en nuestro corazón sostenido por la certeza de volver a encontrarlos, al mismo tiempo que rezamos por los ateos que serán los huérfanos de la eternidad, ya que han renegado de todos sus lazos astrales.

¿POR QUE ESTAMOS EN LA TIERRA?

Se tiene la costumbre, en las sociedades filosóficas, de tratar sobre temas áridos, abstractos, que producen una dulce somnolencia en la mayor parte de los oyentes o los lectores. No voy a deciros que me hagáis un homenaje tras leerme, pero me esforzaré en no mostrar demasiado alto, de no elaborar fórmulas transcendentales e imaginarias, y de responderos simplemente a esta interrogante: *¿Por qué estamos sobre la Tierra?* Trataremos la cuestión independientemente de toda filosofía, dentro del terreno práctico, simplemente.

Aquél que se levanta a una hora conveniente, va a su trabajo por la mañana, pasa todo el día en sus ocupaciones y vuelve de noche a casa para descansar, no está dispensado de pensar y de hacerse de cuando en cuando las siguientes reflexiones: *¿Por qué estoy aquí abajo? ¿Después de esta existencia, hay otra?*

No vamos a desarrollar ahora esta segunda cuestión, sino que nos mantendremos en la tierra. ¿Por qué estamos en la tierra? Es para sufrir, dice la mujer; es para sufrir pruebas en el terreno práctico, dice el hombre. ¿De qué estamos compuestos? El cuerpo físico, según las escuelas filosóficas, constituye un principio material. De todas las escuelas de filosofía, una solamente se pregunta si existe el cuerpo. El hecho parece patente de manera absoluta, es decir el que tengamos un cuerpo. Hay que nutrirlo porque sin ésto se destruiría y a pesar de toda la filosofía trascendental, realmente tenemos un cuerpo.

Este cuerpo físico toma una gran parte de nuestras ocupaciones, ocupando un puesto preponderante en

nuestra existencia, sobre todo en la de la mujer. Un hombre de cada mil, está lo suficientemente evolucionado para ver inteligencia en la mujer, los otros 999 sólo se fijan en su físico; de ahí el que la mujer tienda a embellecer su cuerpo físico.

Aseguro, por tanto, que nuestro cuerpo físico nos ocupa sin cesar; ésta es la primera cuestión en la que pensamos en la Tierra. Puesto que comer, beber, dormir son nuestras principales ocupaciones, no es tampoco suficiente con ésto. El ser humano se diferencia del animal en que tiene otras cosas que hacer que no son el dar satisfacción a esta vida puramente física. Se da cuenta de que hay fuerzas, necesidades, que nos obligan a ser perezosos más allá de la vida material, puramente animal. Comparemos el enorme perro del pastor, con el perrillo de una "mujerzuela". El primero ayuda a su amo a una importante labor de guardar ganado, sin tomar descanso, hace un trabajo penoso, a cambio de escasa comida. A pesar de esto, siempre tiene el ojo bien abierto y goza de buena salud. El perrillo faldero de la mujer ligera, por el contrario, pasa su existencia durmiendo y comiendo, goza del máximo de felicidad sobre la tierra. Pero este animal de lujo, gordo, blanducho, una vez enfermo absorbe medicamentos y cada vez está más enfermo.

La consecuencia es que el ser está sobre la tierra para trabajar, sin que las enfermedades puedan nada sobre él, y por lo tanto, nos parece que el reposo es el mejor de los bienes. Pero, en realidad, nada hay tan nefasto para el cuerpo físico como el reposo absoluto. Situados en el puesto de un ser que nada haga. Este ser se reconocerá como el mayor de los desgraciados, y constantemente se quejará de su suerte.

Además de las preocupaciones de nuestro cuerpo físico, el ser humano es un ente que busca la felicidad.

¿Pero, dónde se encuentra verdaderamente la felicidad? Propongamos una ley física. Si nos colocamos en plena luz, dicha luz no será perceptible más que rodeada de puntos de sombra. Mirad directamente al Sol, su luz os deslumbrará y nada veréis. La luz carece de valor si no tiene sombras a su lado. Lo mismo sucede con la felicidad que sólo aparece por momentos, en medio de cien desgracias. Esta es la segunda manifestación por la cual aparecemos ante nosotros mismos.

¿Por qué hay tantas desgracias sobre la Tierra? Tal es la pregunta que se han hecho muchos filósofos. Hubo en otra época un príncipe que se llamaba Sakia-Muni, hijo de reyes, educado en el lujo, rodeado de filósofos, que, por expresa orden del rey, debía permanecer constantemente en contacto con cosas agradables, alejado de toda miseria humana. La Tierra debía parecerle como un lugar de delicias, donde no existiera más que placer. Pero, un día, el príncipe se escapó de palacio y vio a un viejo que pedía limosna, después se cruzó con un enfermo, y un entierro. Tras esta experiencia reflexionó. Un chino, enviado al extranjero por su gobierno para hacer un informe acerca de la organización social de los países por los que debía pasar, percibió en una carretera de Francia a un viejo miserable conducido por un niño, y reflexionó.

Tanto el hijo del rey como el chino tuvieron la noción de que no todo el mundo es feliz sobre la Tierra. Se preguntaron por qué la felicidad no existe para todo el mundo. La conclusión a que llegaron es que la felicidad consiste en el consuelo de la miseria de los demás. En presencia del sufrimiento que se ve por el

mundo, el príncipe se hizo mendigo y fundó la religión que hoy conocemos como Budismo, que admite la reencarnación.

Las pruebas son el producto de la fatalidad sobre la Tierra. Sufrimos porque debemos evolucionar en el sufrimiento. En efecto, sabemos que los minerales evolucionan y se transforman en vegetales, éstos en animales. ¿Por qué motivo esta evolución habría de cesar al llegar hasta el hombre?

La evolución continúa, porque es preciso que desarrollemos unas facultades. Por lo general, los hombres son malvados. Un niño es un pequeño animal; *“Es la edad sin piedad”*, decía La Fontaine. El niño se pasea en un jardín, ve un gusano y lo aplasta. Realiza con ello un acto criminal, un verdadero abuso de fuerza. El hombre realiza con frecuencia actos semejantes; pero, por encima del puñetazo dado por el fuerte al más débil, hay algo. En principio, existe respeto por la fuerza de los demás y piedad por el sufrimiento de los débiles. La piedad se le ha dado al hombre para que le sirva en su evolución; cuando el hombre primitivo vivía en una caverna, se servía de su fuerza para matar los animales necesarios a su nutrición y la de su familia; así defendía a los suyos de los ataques exteriores, en aquella época no tenía otra opción que actuar como un animal. A través de la civilización, si el hombre sigue siendo egoísta, lo debe a sus orígenes. La mujer concibe mejor, guiada por la maternidad, permanece en todo momento como una madre. La evolución social se debe a ella.

Por lo tanto, si un ser se encuentra sobre la Tierra, es por sí mismo, y sobre todo, por los otros. Al principio lo hace todo por sí mismo, después por defender a los suyos. Ha sido necesario que haya habido múltiples revoluciones

para llegar a este axioma. Todos los seres humanos se complementan sobre la Tierra, si uno es superior en un sentido, es inferior en otros. Un ingeniero con la cabeza atiborrada de fórmulas, no sabría como hacer un objeto de primera necesidad. En su plano, cada ser humano está condicionado para realizar su propia evolución. La principal razón de nuestra existencia es lograr el desprecio de las riquezas, pero esto no ha entrado todavía en nuestras costumbres.

En *La vuelta al mundo en 80 días*, un personaje mantiene una zanahoria delante de la nariz de su asno para hacerlo avanzar. En nuestros días, el dinero está representado por la zanahoria. Nada les parece poco a algunos seres para llegar a alcanzar los bienes de fortuna; éstos están siempre presentes ante su nariz y ellos corren tras los bienes sin alcanzarlos jamás.

Pero, llegará un momento en que se abandonará esta concepción. Si nos colocamos en el interior de la piel de los seres que poseen la riqueza, nos encontraremos con frecuencia con los más espantosos sufrimientos. Tal, este financiero fundador de los Grandes Almacenes del "Louvre" afecto de una benigna afección que transformaba sus noches en pesadillas. La riqueza nunca ha proporcionado la felicidad. Estamos en la Tierra para someternos a las pruebas.

Un joven corre, es capaz de desarrollar una velocidad de dieciseis kilómetros por hora. Si yo tratara de hacer otro tanto, me tendría que detener al cabo de unos centenares de metros. Es preciso un entrenamiento para llegar a realizar una marcha forzada. La vida es un continuo entrenamiento y como tal hemos de considerarla, la naturaleza nos somete a pruebas. Decimos: "¿Por qué esta "teja" ha caído encima de mí y no so-

bre mi vecino?". No se nos pide permiso. Un empleado que ha hecho conscientemente su trabajo (un trabajo que lo aburre) durante cuarenta años de su vida, se retira, va a vivir al campo y goza por fin de un bien adquirido reposo. Al cabo de seis meses muere; ha muerto porque ya no tiene utilidad social. Si este ser se pusiera a enseñar lo que ha adquirido con su larga experiencia, a hacer conocer las pruebas por las que ha pasado, permanecería más tiempo sobre la tierra. Cuanto más deprisa queremos escapar de las pruebas, más rápidamente nos llegan otras nuevas. He aquí la verdadera respuesta a la pregunta.

¿Pero, es qué venimos más de una vez a la tierra? No queremos hablar en estos momentos de la reencarnación.

Hoy nuestro deseo es simplemente el haber querido evocar la idea de que tenemos más cosas que buscar que la felicidad física sobre la Tierra; estamos aquí para sufrir pruebas y tratar de vencerlas. **SIN PRUEBAS, NO SERIAMOS NADA EN LA TIERRA.**

EL ASTRAL DE LAS COSAS

Se llama astral, en ocultismo, a toda relación que se establece entre el plano visible y el de las fuerzas invisibles que circulan entre los astros. Estas fuerzas se fijan sobre los objetos terrestres, en el momento de la conjunción o de la oposición de determinados astros, si bien la totalidad de los objetos terrestres está en constante relación con el resto del universo.

Al lado de estas acciones, que podemos llamar de origen, de principio, los objetos terrestres guardan alrededor de ellos la influencia de los seres, y de las cosas con las que han estado en relación. Se puede decir, por lo tanto, sin aparecer anticientífico, que para los ocultistas los objetos poseen un alma, y que se puede clasificar este astral de las cosas en tres partes:

1) Un astral de constitución, formado por las relaciones astrológica y mágica, y las familias de objetos.

2) Un astral de fabricación y transformación formado por la materialización del clisé del inventor y del obrero. Está constituido por la relación de los objetos con el ser humano.

3) Un astral del medio, astral adquirido, formado por la reacción que el objeto del medio exterior por los hábitos del objeto, lo que determina sus gustos y tendencias.

El objeto llega a ser así una fuente de energía especial y un generador de clisés astrales.

Revisemos, una a una, estas diversas divisiones:

Cualquiera de los objetos que llega hasta nosotros es el resultado de una transformación humana, de me-

tales, vegetales, o piedras. Supongamos una joya, por un lado, y un cuchillo, por otro.

La joya ha sido concebida por un cerebro humano, según un clisé astral; este cerebro humano ha fundido el oro, grabado en el metal su pensamiento, engastado las piedras preciosas en el oro, todo ello de acuerdo con su perspectiva artística y a la vista de un clisé, y por último, llega un momento en que la joya está terminada. Es, desde luego, un objeto nuevo. Su astral se compone únicamente de impresiones frescas, recibidas bajo el influjo de su fabricante y de las emanaciones astrales planetarias, desconocidas del fabricante. Estas emanaciones astrales van a darle a la joya unos especiales hábitos.

Bajo la influencia de Mercurio, la joya tendrá una tendencia asombrosa a los cambios; la hermosa mujer que haya realizado la compra deberá tener mucho cuidado en no perderla. Esta joya querrá constantemente cambiar de propietario, astralmente se entiende.

Por el contrario, otra joya realizada bajo la influencia de la Luna, amará por encima de todo el reposo, la vida de familia, es decir, la vida tranquila en medio de una masa de otras joyas. Dicho en otros términos, el lugar más agradable para una joya ejecutada bajo la influencia lunar es el "Monte de piedad", con tendencia, poco agradable para su propietario, a volver allí lo más rápidamente posible. Así, se cree hacer un buen negocio comprando una joya de ocasión, y lo que se hace es realmente lo contrario, porque esta joya (y por lo general cualquier objeto procedente de una venta) introduce en vosotros nuevas tendencias que al acumularse, determinan unos "clisés" imposibles de evitar.

Tenemos el ejemplo de una reciente historia.

Un celebre novelista había instalado en su domicilio una admirable colección de grabados y cuadros del siglo XVIII; objetos todos procedentes de compras hechas a revendedores y cada uno de ellos tenía como astral hábitos bohemios. Pues bien, a pesar del amor de su nuevo propietario por la colección, se vió invadido a su vez por el afán bohemio de cada uno de aquellos objetos y se vió inclinado a poner todo en venta y dispersarlo. Esto fue para él un negocio estupendo, su colección se vendió en más de un millón, mientras que apenas le había costado unos 300.000 francos. Desde el punto de vista terrestre, material, este fue un buen negocio, y lo que nos interesa, a nosotros ocultistas, es el origen de este buen negocio; la causa de ello reside en el amor por el cambio que poseía cada uno de los objetos, habituados al medio especial del anticuario.

Si se trata, no de un hombre capaz de ganarse la vida holgadamente, sino de un desgraciado, que bajo una apariencia más o menos menesterosa, lucha en secreto contra su destino, las cosas se complican. Todo objeto comprado de segunda mano, y sin verificar el astral, en un revendedor, tiene una fatal tendencia a la vida bohemia.

He aquí una mujer joven, que ocupa un puesto de empleada modesta y ha amueblado su apartamento con objetos y muebles comprados al azar, a medida que los iba encontrando. Esta empleada no podrá nunca permanecer más de seis meses en el mismo alojamiento; se verá impulsada, en contra de su voluntad, por los hábitos astrales de sus cuatro muebles, que la invitan sin cesar a moverse y que, no pudiendo volver a una casa de compraventa, impulsan a su propietaria a jugar el papel de judío errante de los alojamientos.

En otros casos, los muebles que han conocido en una ocasión la dulzura del cambio bajo el influjo del antiguo usuario, atraen este influjo con toda su intensidad astral, y a causa de haber introducido en casa un mueble procedente de este tipo de cambio, sin haberlo “desastralizado”, el desgraciado artista no duda de que atrae hacia sí un destino fatal con todas sus consecuencias.

Esto que acabamos de decir les podrá parecer el resultado de ensoñaciones a los profanos; pero, aquellos que han estado en relaciones, más o menos estrechas, con las fuerzas ocultas y su origen nos comprenderán perfectamente y es para ellos para quienes escribimos.

Las religiones tienen el sentido de todas estas influencias invisibles. El católico creyente, al sentarse a la mesa, hace un ruego con objeto de alejar el astral negativo que pueda haber en los alimentos que va a absorber. En efecto, el buey y el carnero degollados en la atmósfera de terror de los modernos mataderos, llevan junto a su cuerpo, un astral cargado de sentimientos de cólera y venganza. El ateo, el ignorante pretencioso que se burla de las religiones sin comprender su alto origen, ingurgita bestialmente, sin “desastralizar”, estos trozos de carne animal y hace circular por su cuerpo mental las fuerzas disolventes, el odio y la cólera que rodean a estos alimentos. Y sin embargo, los alimentos no hacen más que pasar por la casa. ¿Qué decir de los objetos mobiliarios y de las joyas cuya constante influencia inunda con sus rayos el medio ambiente de una habitación?

Resulta de gran utilidad, para el que sabe, psicometrizar los objetos que forman parte de su ambiente personal, encantarlos por la oración y las fumiga-

ciones de incienso, hacer que el astral se modifique y crear para dichos objetos una nueva familia astral, acorde con su propia tónica. Esto es lo que hace de manera inconsciente el verdadero artista, que forma en su morada un medio con objetos de idéntica época, por ejemplo del siglo XVI o el Imperio, que se encuentran agradablemente todos juntos, y cuyas formas armónicas constituyen una verdadera familia astral, lo que incita a los objetos a permanecer constantemente juntos.

Este es el origen de esos muebles de familia de un mismo estilo, incluso rococó, que se transmiten de generación en generación, y que forman el fondo de un verdadero mobiliario familiar.

Existe una verdadera medicina astral de los objetos, medicina poco conocida de los profanos, que constituye un hecho capital a conocer para el ocultista, y también un arte de encantar los objetos inmateriales, que forma un capítulo poco conocido y sin embargo muy importante, de toda verdadera magia práctica.*

* Véase en este sentido la obra del mismo autor, *Traité méthodique de Magie Pratique*, París, ediciones Dangles.**

** Existe una versión castellana por *Enediel Shaiah*, de una de las primeras ediciones francesas, bajo el título *Tratado elemental de magia práctica*, publicada a principios de siglo por la editorial "La Irradiación", y después de la guerra civil de 1936-39, reeditada en Méjico y la Argentina (N. del T.).

¿QUE ES UNA APARICION?
EXPLICACION DE ESTE TIPO DE FENOMENOS
QUE DA EL OCULTISMO*

La explicación que a los fenómenos ocultos da la tradición esotérica tienen su origen sobre todo en la concepción del mundo invisible y del plano astral, especial del ocultismo.

Este plano astral está tan poblado como el plano físico, por seres tan diferentes unos de otros por su origen y su fin como los animales, vegetales, y hombres que pueblan la Tierra, por lo que los clarividentes tienen grandes dificultades, al comienzo de su actividad como tales, para entenderse en este conjunto brillante y vivo.

En primer lugar, mencionaremos los restos intelectuales de los difuntos, éste que fue el Señor Fulano de Tal, la Señora o la Señorita Mengana, sobre la Tierra, y sus respectivas personalidades (*persona*, el personaje, el actor). Aquél otro, formado por el cuerpo astral como tal cuerpo, y del Ser psíquico como alma, constituye, lo que el ocultismo llama un ELEMENTARIO (y al que los espiritistas denominan “espíritu”).

Hay un ser real, pero la totalidad de las acciones, de los pensamientos que dicho ser ha engendrado sobre la Tierra poseen una existencia también real y se encuentran “fotografiadas”, por así decir, en el plano astral, gracias a la vitalidad que les proporciona un ele-

Introducción a la tercera parte del volumen *La magie et l'Hypnose*, del mismo autor. París, Editions Traditionnelles.

mental. Antes de penetrar hasta el elementario, nos encontramos con una masa de ideas vivas, de imágenes realizadas alrededor de la personalidad que las ha engendrado. Se trata de las **IMAGENES ASTRALES**.

Las imágenes astrales pueden indicar hechos o ideas del pasado y proceder de la tierra, o por el contrario, ser el esbozo astral de los hechos y las grandes ideas futuras a punto de realizarse en el plano terrestre, en cuyo caso las indicadas imágenes astrales proceden del mundo de los principios o arquetípico, que las religiones exotéricas llaman el cielo. Será necesario diferenciar correctamente estos dos tipos de creación.

Así, un asesino que premedita su crimen genera, al hacer el plan de su acto, una serie de *imágenes astrales*, que se disolverán inmediatamente si el crimen permanece en estado de proyecto. Pero si la ejecución *vitaliza* estas imágenes, entonces quedan animadas definitivamente por los elementales, que restan en la atmósfera astral del criminal y que son el origen, o de sus remordimientos en el plano terrestre, o del castigo del individuo tras la muerte.

Acabamos de hablar de los **ELEMENTOS**. Se trata de seres invisibles y mortales, cuya vida efímera se mantiene a expensas de determinadas fuerzas astrales y sobre todo de la fuerza vital. Estos seres no son ni buenos ni malos en sí, su acción dependerá únicamente de la *idea* que se encargan de hacer vivir. Se puede, por tanto, definir a los elementales en su acción sobre el hombre como *extractos* o *tinturas de ideas*. Los elementales corresponden en el plano invisible a las células en el visible. Son los que proporcionan el cuerpo (astral e invisible) a las ideas y las imágenes de los hechos que no se podrían perpetuar en el plano astral, sin su fusión con un elemental.

Supongamos la *aparición* (real, es decir, fotografiable) de una persona muerta hace algunos años. ¿Cuáles pueden ser las causas reales que determinen esta aparición en relación al plano astral? Podremos a continuación darnos cuenta de varias posibilidades:

Primer caso.— Dicha aparición puede ser producida realmente por el elementario de la persona fallecida. En este caso, la aparición puede actuar, hablar, y es extremadamente luminosa (el fantasma del padre de Hamlet), siendo vista por todos los asistentes.

Segundo caso.— La aparición puede estar constituida por una imagen de la persona fallecida, fijada en el astral. Corresponde a la imagen que un ser vivo produce en el espejo. Se la distingue de la precedente en que no puede hablar (el fantasma de Banquo en Macbeth), no siendo vista más que por sujetos muy impresionables, permaneciendo invisible para los demás. Pero persiste largo tiempo y es luminosa.

Tercer caso.— Esta aparición está producida por una idea de los espectadores momentáneamente vitalizada por un elemental. Es el recuerdo de la persona fallecida el que toma cuerpo, y en este caso, la aparición es poco nítida, mal iluminada, y fugaz. Es más, sólo una persona la verá, mientras que los demás sólo percibirán una nube vaga, o todavía menos.

Este tercer caso puede estar producido por la idea inconsciente que el espectador tiene en su espíritu, por el *recuerdo*, o por la acción consciente de un adepto de las artes mágicas.

Se ve porque el ocultista es tan reservado en sus afirmaciones relativas a la influencia, más o menos real, de los restos espirituales del difunto en una aparición. Entiéndase bien, que no hablamos aquí más que de

apariciones reales, es decir de las que pueden impresionar una placa fotográfica.

¿Al lado de estas investigaciones de detalle y de estas numerosas causas de error admitidas por el ocultismo, cuáles son las opiniones de las otras escuelas?

El espiritismo ve los espíritus desencarnados en todos los casos de aparición y no establece ninguna diferencia entre los diversos casos; como mucho admite que un "espíritu" puede presentarse en lugar de otro.

Los experimentadores pertenecientes a las escuelas científicas y para los cuales estos fenómenos son verdaderos, después de una serie de investigaciones seriamente llevadas a cabo, ya no hablan de *alucinaciones*, que era la explicación dada por los sabios que, en otro tiempo, juzgaban estos fenómenos sin conocerlos. En realidad es muy difícil explicar una alucinación que se graba en una placa fotográfica. Se limitan a la pura y simple constatación de los hechos y atribuyen a una cierta *fuerza psíquica*, estos hechos todavía extraños a la ciencia oficial.

Los católicos ven en todos estos hechos la acción del Diablo y ponen en el mismo saco a las apariciones, los experimentadores, y los mediums. Aquí hay un grosero error que no puede más que perjudicar gravemente al Catolicismo, cuyos más esclarecidos seguidores deberían ser los primeros en estudiar estos hechos, que ponen de manifiesto lo que se conoce como misticismo.

EL TIEMPO HUMANO Y LA REENCARNACION

¿Por qué nos figuramos que una sólo existencia terrestre es lo suficientemente larga para determinar nuestro futuro espiritual?

Porque tenemos una noción humana del tiempo.

Un día nos parece muy corto, sin embargo, hay seres para los que este lapso es suficiente para que nazcan, vivan, luchen, sufran, gocen y mueran.

Pero, ante el Ser Eterno, los 60 u 80 años de una existencia humana terrestre son como un segundo para nosotros.

El corazón humano late a razón de 60 veces por minuto, es decir una por segundo. En un minuto el ser humano respira 20 veces, por término medio.

Cualquier jornada humana está marcada por un período de vigilia y otro de sueño. Tales son los principales elementos del tiempo humano.

La Tierra, que también es esotéricamente un ser vivo, posee una noción personal del tiempo.

Un rotación terrestre completa, que exige veinticuatro horas, permite a la Tierra el hacer una inspiración y una espiración de fluido solar, y durante este tiempo, el corazón terrestre, bajo la acción de las mareas, ha tenido una pulsación de ascenso y descenso.

Una hora para la tierra corresponde a un día para el hombre.

Un día terrestre está marcado por el paso de la Tierra de una línea a la otra, o por una revolución lunar completa.

Esto hace un mes para el hombre.

Un mes terrestre comprende cuatro fases: Primave-

ra o mañana de la Tierra. Verano o mediodía de la Tierra. Otoño o tarde de la Tierra y finalmente, Invierno o noche de la Tierra. El mes de la Tierra corresponde, por tanto, a un año del hombre (...).

Un día para el hombre es un minuto para el Sol.

Un mes para el hombre es una hora para el Sol.

Un año humano es un día del Sol y una noche de los dioses.

Finalmente, un año de Sol corresponde a 360 años humanos y forma la unidad del año divino.

Los hindúes han calculado los tiempos de manera aún más considerable.

El año solar comprende, lo hemos dicho, 360 años humanos, y este número da el año divino.

Un día de Brahma comprende 12.000 años divinos o 4.320.000.000 (4.320 millones de años humanos).

Un día y una noche de Brahma comprende el doble, es decir 14.000 años divinos o 8.640.000.000 de años humanos. Este período forma un Kalpa (un día y una noche de Brahma).

El Kalpa se divide en cuatro períodos, o edades: Krita-Yuga; Treta-Yuga; Duapara-Yuga y Kali-Yuga, de diferente duración.

El año de Brahma comprende 360 noches y días de Brahma.

Como Brahma vive 100 años, esto da la enorme cifra de 311.040.000.000.000 años humanos.

¡Y sin embargo, este inmenso número de años humanos representa simplemente un abrir y cerrar de ojos para Vichnú!

Se ve inmediatamente lo que representan los 80 años de un hombre para un ser de la "categoría" de Brahma, y estos seres existen.

Cada uno de estos períodos está acompañado por transformación de continentes planetarios, cuyo detalle sería interesante, pero saldría completamente de nuestro objetivo.

La Ley de la Reencarnación enseña la paciencia. Tenemos suficiente tiempo por delante de nosotros para apurarnos.

Lo importante es actuar bien en cada una de las existencias, y terminarlo todo adecuadamente, porque si no estaremos obligados a venir a concluir lo inconcluso en una existencia ulterior.

No se puede fijar un término a la reencarnación, como no es posible fijárselo a la vida humana.

Hay seres humanos que pasan dos años sobre la Tierra, antes de volver a partir y otros pasan cien años.

De manera similar, hay espíritus que se reencarnan inmediatamente después de haber muerto, y otros que esperan 1.000 años para hacerlo, existiendo todos los períodos intermedios.

Resulta, por tanto, inútil el fijar cifras, y los que aseguran que pasan 1.500 años antes de volver a encarnarse, cometen un error, del que se darán cuenta más tarde.

He podido ver un niño que era la reencarnación de su abuelo, que solía decir, en su anterior existencia: *“Después de mí, el fin del mundo”*. Y vino, como nieto, a recoger los intereses de los sufrimientos que había causado a su familia anteriormente. Pero se coloca un espeso velo ante los ojos de los encarnados, estando prohibido el saber quien se ha sido antes.

Del desconocimiento de esta Ley derivan muchos errores.

Los pobres seres terrestres que estudian esta Ley de

la Reencarnación, con frecuencia toman por verdaderos recuerdos lo que no son más que imágenes de su propia imaginación.

Un niño muerto puede volver a encarnar en su familia a petición del niño y sus padres, y nosotros conocemos muchísimos ejemplos.

Estas ligeras nociones sobre la reencarnación permitirán no encontrar nunca el tiempo demasiado largo, puesto que no sabemos lo que es en realidad el tiempo, y como ésta existen otras muchas cosas que ignoramos.